

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES EN CASA (1).

En EL SIGLO MÉDICO de los días 2, 9, 16 y 23 de Mayo de este año se expone á los señores médicos con estension lo conveniente á la elaboracion, método, aplicaciones y venta de los «Baños de mar en casa con las sales marinas del Cantábrico» de Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera; de los «Baños sulfurosos concentradísimos» de las más acreditadas fuentes de España y sus correspondientes aguas para bebida; de los «Baños minerales ácido-carbónicos sin hierro con sales» preparadas al efecto y «sales» dispuestas para preparar la bebida de las fuentes más notables de España y lo mismo de los «Baños minerales ácido o-carbónicos con hierro» y de los «Baños minerales ferruginosos carbonatados» y de los «Baños minerales salinos» y á más los «baños de Looches». En dichos números de EL SIGLO MÉDICO pueden verse los pormenores para evitarnos la repetición. Además, todos los señores médicos habrán recibido un «Manual de aguas y baños minerales» que les hemos remitido gratis, y si alguno no le hubiese recibido puede pedirnosle.

«Baños de mar en casa» con las «Sales marinas naturales del Cantábrico», obtenidas por Yarto Monzon en el puerto de mar, San Vicente la Barquera (Santander), de las aguas de alta mar y que no «pueden confundirse con las artificiales», además de que se dan gratis «las algas ó yerbas marinas» que complementen el baño y son muy útiles en frotaciones á los bultos y cicatrices, paquete de un kilo para baño de adulto, 10 rs., y para niño, del paquete dos ó tres baños segun edad y volumen, teniendo el baño de adulto de 12 á 16 arrobas de agua, y se usan generalmente de 7 á 21 baños.

Los «baños sulfurosos concentradísimos, preparados los generales segun la Farmacopea Española, y los especiales segun los análisis de las respectivas fuentes, están en botellas ó frascos para un baño, 8 rs., y para bebida, que se usa en la época del baño y antes ó despues, 4 rs., necesitando generalmente seis botellas para bebida y desde cinco á 27 baños, y están dispuestos los más afamados «minerales y extranjeros» y los nitrogenados sulfurosos, como son los baños sulfurosos concentradísimos de Alfaro, Aramayona, Archena, Arechavaleta, Arenosillo, Bañolas, Benimarfull, Betehe, Buyer de Nava, Caldas de Bohi, Caldas de Cuntis, Carballino y Partovia, Carballo, Carratraca ó Ardales, Cervera del Rio Albama, Chiclana, Chulilla, Cortegada, Eorrio, Escoriaza, Frailes y la Rivera, Fuente Alamo, Grávalos, Horeajo, Jaraba de Aragon, Leizema, Liorganes, Lucainena de las Torres, Lugo, Mártos, Montemayor de Béjar, Nuestra Señora de las Mercedes, Ontaneda y Alceda, Paracuellos de Giloca, Paterna de la

Rivera y Gizonza, Prelo, Salinetas de Novelda, San Juan de Azcoitia, San Juan de Campos, Santa Filomena de Gormilaz, San Vicens, Tiermas, Vilo y Rosas, Villaró, Villatoya ó Fuentepodrida, Zaldivar ó Zaldúa, Zajar, Bezaalema ó Baze, y los extranjeros Baréges, Caunterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix-la-Chapelle, Baden, Enghien y La Puda (Olesa y Esparaguera); nitrogenados sulfurosos así como El Molar, Santa Agueda, Fuentesanta de Gayangos, Guardia Vieja, Cestona ó Guesaloga, todos á 8 rs. para el baño y á 4 rs. para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte que el adulto, segun su edad y volumen.

Los «baños minerales ácido-carbónicos sin hierro» concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas» sin hierro de Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya ó de Buelna, Molinar de Carranza, Segura de Aragon, Solan de Cabras, San Gregorio de Brozas, están dispuestos en cajas para un baño, 24 rs., y para bebida en cajas de 60 dosis de sales para preparar 60 cuartillos del agua mineral, 30 rs. Se usan desde 5 á 9 baños y una sola caja de sales para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte de la caja en cada baño.

Los «baños minerales ácido-carbónicos» con hierro concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas con hierro» de Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino y Puertollano en la misma disposicion y precios que los anteriores, y tambien para bebida.

Los «baños minerales ferruginosos» carbonatados de Fuen-caliente, Graena, Lanjaron, Malá ó Ma'abá, en la misma disposicion y precio que las anteriores y tambien para bebida.

Los «baños minerales salinos» ó sean «Sales para el baño» de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alamilla, Alzola ó Urberroaga de Alzola, Arnedillo, Arteijo, Busot ó Cabeza de Oro, Caldas de Montbuy, Fitero (viejo y nuevo), Fontuna, La Hermida, Sacedon ó Real Sitio de la Isabela, Trillo ó Carlos III. Están dispuestos en cajas para un baño, 20 rs., y se usan de cinco á nueve baños, y en cajas de sales para bebida con 60 dosis para 60 cuartillos de agua, á 24 rs.; los niños la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja cada baño, segun edad y volumen.

Los «baños salinos de Looches» á 16 rs. caja para un baño, y 2 rs. paquete sales para un cuartillo de bebida.

El señor médico que no haya recibido el «Manual de aguas y baños minerales» que hemos remitido gratis, puede pedirle, y el que quiera más pormenores de los baños y aguas que ofrecemos, vea EL SIGLO MÉDICO de los días 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

MEDICAMENTOS IMPRESCINDIBLES EN LA ESTACION PRESENTE.

La gastralgia

ó dolor nervioso del estómago tiene su único y supremo re-

(1) Véanse para más detalles los números de los días 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

medio en el «Antigastrálgico aulinó» frasco de 120 dósis, 40 rs., pues no hay afección nerviosa del estómago que se resista á este ya célebre medicamento.

Intermitentes.

Sabido es que en muchos puntos de España hay epidemia de calenturas intermitentes, é inútilmente se usa y abusa de la quinina; pero no hay médico que no esté persuadido de que no hay cuartana, terciana ni cotidiana que se resista á las «píldoras febrífugo infalible» de Fernandez, cuya caja de 81 píldoras para rebeldes, que se toma en nueve días á tres tomas de tres píldoras, equidistantes 24 rs., y con tres reales más se remiten, y para benignas media caja de 40 píldoras, 12 rs., y con 3 rs. más se remiten; y por 114 reales van seis cajas, ó doce medias ó tres cajas y seis medias, á donde quiera lleguen las cartas. El autor, Pablo Fernandez, calle de Pontejos, núm. 6, Madrid, y viuda de Fabian Fer-

nandez, Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, y en nuestros corresponsales de provincias al por menor.

Los «Medicamentos marinos» de Ya to Monzon pueden verse en algunos números de EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril de este año, y con un buen arsenal para combatir numerosas dolencias que se hacen refractarias á los tratamientos ordinarios.

También en EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril y de los meses anteriores pueden verse los «acreditados medicamentos» de la Farmacopea especial de Pablo Fernandez Izquierdo, cuyo consumo es inmenso y cuyos resultados no pueden ser mejores.

Todo esto anunciado hoy y en los meses anteriores se espone en la Farmacia general Española de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, y en las farmacias de sus corresponsales citados ya en los números de EL SIGLO MÉDICO del año actual. (247)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Barron para dar cabida á la que nos remite el Sr. Maza, persona de una de las principales familias de Alcántara (provincia de Cáceres); en la cual se nos da conocimiento de un caso extraordinario de curación en uno de sus hijos, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid.—Alcántara y Abril 21 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Aunque no tengo el honor de conocerles, no puedo menos de dirigirme á Vds., lleno de alegría y satisfacción, para manifestarles que tenía dos hijos estudiando en la Universidad libre de Córdoba, el mayor de diez y seis años para médico y el otro para abogado, y en Febrero del 73 principió el mayor á padecer arrojando esputos sanguinolentos, continuando así durante el curso, á cuyo término se retiró en muy mal estado, tanto que los facultativos de Córdoba como el de esta villa le reconocieron y calificaron su padecimiento de «emotisis sintomática de tubérculos pulmonal, con grave lesión del pulmón derecho sobre todo»

En Mayo del 74 arrojaba sangre por la boca, tos, inapetencia, sin dormir, viniendo á un estado de demacración desconsolador, disponiéndole el médico de cabecera los baños de Panticosa como caso desesperado y cosa perdida; entonces llegó á nuestro poder por recomendación un prospecto de las Pastillas de Belmet, se le presentó al médico, el cual,

aunque no conocia las pastillas, opinó por su ensayo. Muy luego, el enfermo notó alivio, y adquirimos tal fé con ellas, que siguió tomando hasta ocho cajas, prosiguiendo su notable mejoría, y si bien nuestra alegría y satisfacción de padres era grande, el médico nos manifestó corria peligro el enfermo en Octubre y Noviembre; á pesar de la nutrición, agilidad y feliz estado del paciente, deseábamos y sentíamos la llegada del otoño, pero afortunadamente pasó este y el invierno sin novedad, arribando más y más el enfermo; despues nos dijeron que en Marzo y Abril de este año habia riesgo, y siendo esto ya pasado y mi hijo sigue tan bueno como si nada hubiese padecido, gracias todo á las prodigiosas pastillas de Belmet. Es tal su mejoría, que pretende volver á sus estudios, á lo que nos oponemos la familia.

Como el estado de mi hijo nos tenia á todos desconsolados y llenos de aflicción el pronóstico de diferentes facultativos, hoy me creo en el deber de darles las gracias: autorizo á ustedes para que hagan uso de esta carta como prueba de gratitud y en bien de la humanidad, y cuyo relato es la verdad sin exageración. Mi persona es bien conocida no solo en esta sino en casi toda la provincia, y especialmente en Trujillo, de donde soy natural.

Entanto, reciban las más espresivas gracias y nuestra eterna gratitud, y se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. S. M. B. Juan Maza.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (248)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—El cólera de Estella.—Conflicto clínico.—Auxiliares.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la terapéutica.—Instrucción de sordo-mudos.—Etiología de las afecciones calcúlosas de la matriz, por D. Antonio Vieta Candurás.—Tratamiento del epiteloma del cuello del útero por la galvano-caustia térmica.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento curativo de la pústula maligna por medio del ácido fénico.—Afecciones oculares consecutivas á la supresión de la menstruación.—*Prescripciones y fórmulas*.—Tratamiento de la coqueluche.—Tratamiento del histerismo.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Real Academia de medicina de Madrid.—Sesión literaria del 3 de Junio de 1875.—VARIEDADES.—Vox clamantis in deserto.—Parte correspondiente al mes de Mayo que los profesores de medicina del Hospital provincial elevan á la Excm. Diputación provincial.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

EL CÓLERA DE ESTELLA.—CONFLICTO CLÍNICO.—
AUXILIARES.

De San Sebastian han remitido estos días últimos un telegrama espeluznante, que, según parece, ha puesto en cuidado á nuestra celosísima Dirección de Sanidad, pues que ha procedido á hacer sobre el asunto las oportunas indagaciones. Cuéntanos que en Estella ha aparecido de pronto el cólera morbo epidémico, habiendo tomado tales proporciones que en un día habia causado la muerte de ocho carlistas. ¡Con tan inesperado auxiliar

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO
DE LOS FENÓMENOS SOCIALES (1).

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Para corresponder á las exigencias de la *buena tradición*, debíamos comenzar por una crítica de las definiciones dadas acerca de la herencia y la seleccion, para luego dar la nuestra, que á su vez sería criticada y desechada por quien escribiera más tarde sobre el mismo asunto.

Deberíamos pasar después á hacer la historia de tales cuestiones, citando doctamente á los griegos y latinos, probando con citas numerosas que los antiguos conocían ya la herencia. Probado esto, deberíamos recoger todos los lugares comunes que en la literatura médica pululan, citar numerosos ejemplos de trasmisión hereditaria de enfermedades y anomalías físicas; todo, para llegar á confirmar que la herencia existe realmente y que tiene una gran influencia sobre el hombre.

(1) Memoria premiada con mencion honorífica en la Real Academia de Medicina de Madrid.

no habrían contado de cierto nuestros generales, aunque el pícaro felon debe inspirarles poquísima confianza!

Y como el fenómeno de esa aparición súbita de una epidemia colérica no puede en manera alguna atribuirse á un foco secundario de esos que se han advertido con frecuencia en Rusia, por cuanto en España va para 10 años que nos hallamos libres de tan importuno huésped, forzoso será, supuesta la verdad del caso, ponerse decididamente al lado de M. Tholozan, médico del shah de Persia, y sostener con porfía que en el continente europeo puede nacer espontáneamente el cólera con la propia facilidad que en la India, á cuyo país se viene levantando un falso testimonio. Así va á quedar desacreditado el Ganges y á la par de cualquier riachuelo de esos que no sirven para el bien ni para el mal.....

En adelante no se distinguiría, según eso, el cólera de la escarlatina, la viruela, la fiebre tifoidea y el sarampion, enfermedades que fueron también desconocidas en Europa y que no la han abandonado desde su ya remota aparición. Lo que hay, según tal doctrina, es que el cólera duerme por algun tiempo, para despertar á lo mejor, quitarse las legañas, esperezarse y dar de nuevo comienzo á la brega de matar gente.

Dada la perpetuidad del germen colérico, cosa clara es que habrían de servir las cuarentenas de

Respecto á la seleccion no sabemos cómo podríamos seguir este mismo método, tratándose de una nueva idea que apenas hace algunos años se formuló. Hubiéramos podido ciertamente torturarnos haciendo á Plinio conocedor de la seleccion antes que Darwin y presentando á Galeno como no ignorante de la seleccion sexual. Pero nos confesamos sin las necesarias condiciones para llenar estas exigencias de la *buena tradición* y puesto que la Academia de medicina presenta una cuestion nueva y poco conocida, vamos ante todo á abordar el estudio de los hechos. En vez del resumen histórico, de los autores griegos y latinos, de la multitud innumerable de casos de trasmisión hereditaria que abundan en la literatura médica, tratemos de hacer, en lo que nos sea posible, un estudio analítico de los hechos de nuestra época. La Academia decidirá si hemos obrado con cordura.

PRIMERA PARTE.

I.

La cuestion de la herencia en sus relaciones con la seleccion es todavía tan nueva, la idea misma de la seleccion es aún tan reciente, que no solo su estudio, sino el hecho mismo de abordarla, presenta insuperables dificultades y la sola eleccion del objeto del estudio encierra ya un problema mucho más difícil. La cuestion de la herencia cuenta con una rica literatura; los autores citan

poquísima cosa, y que exigiría su sistema aun mayores y más profundas modificaciones que el observado hasta aquí, sobre todo en España, que es el país de las cuarentenas exageradas, á la par que inútiles y aun ridículas.

Pero no pequen los lectores de ligeros, ni de cándidos: ya verán como lo que de Estella se dice, ó resulta de todo punto falso, ó se reduce á un envenenamiento por las malas condiciones de los alimentos ó las bebidas, quizás dependiente del mal estañado de las vasijas en que se preparen los ranchos, etc. Podría suceder, no obstante, que se hubiera removido el terreno de algun cementerio donde en otro tiempo se haya dado sepultura á los coléricos, resultando de aquí una pequeña epidemia.

Ya veremos cómo todo se reduce á la nada ó á muy poco menos, y como las doctrinas, ya viejas, sostenidas por M. Tholozan, aunque fundadas en los copiosos datos que le suministrara la comisión sanitaria de la India, no llegan á conmover las conclusiones científicas de las conferencias sanitarias de Constantinopla y de Viena.

Las cuarentenas, reducidas á los razonables y justos límites que ya las tienen reducidas la observación y los estudios científicos, se conservarán en aquellos países donde pueden aplicarse con ventaja, hasta que ulteriores y más detenidos y profundos estudios, proporcionen medios de preservación más eficaces y sencillos. El grave inconveniente de las cuarentenas consiste en su *mala ejecución*, en que sirven mucho menos para

multitud de ejemplos y hechos muy instructivos acerca de la trasmisión hereditaria de particularidades, anomalías, estados patológicos y afecciones, comenzando por la polidactilia hasta las enfermedades cancerosas; pero todos estos hechos ninguna relación tienen con la selección. Los sujetos en quienes se presenta la polidactilia, las anomalías de estructura del dermis, el desarrollo hipertrofico de los aparatos córneos, el albinismo; y por último, los que se ven heridos por afecciones ó presentan estados patológicos transmisibles por herencia, no se alían generalmente entre sí y no presentan selección. Es, pues, evidente, que para el estudio del actual problema de las relaciones de la selección con la herencia, se hace preciso elegir por objeto de estudio y de investigaciones analíticas, hechos en los cuales la selección sea el fenómeno primario y en los que la herencia represente un papel más secundario.

Pero habiéndose el hombre creado una vida tan artificial se encuentra fuera de las condiciones naturales en tal grado, y representa en él la influencia social un papel tan preponderante, avasallando de tal suerte las más inmediatas condiciones de su vida, que la selección en el hombre tiene un carácter eminentemente social. Dado esto, ¿cómo referir la herencia, como objeto del estudio médico, á la selección que es exclusivamente social?

¿Estudiando la trasmisión hereditaria de ciertas cualidades ó ciertos defectos propios de ciertas clases de la sociedad ó de determinadas posiciones sociales? ¿Es esta una cuestión espinosa, en la que todo se presenta oscuro, todo es discutible, en la que no hallamos puntos de mira

defensa de la salud pública que para causar vejaciones y espolar al comercio marítimo y á los desdichados cuarentenarios... Para otra cosa sirve también el sistema cuarentenario actual, para labrar el completo descrédito de las cuarentenas mismas, introducir una admirable confusión en asunto de tanta importancia é imposibilitar toda preservación.

No hay que alarmarse, pues, por el anunciado cólera de Estella...

—Desde hace algunos años, como de todos es sabido, las exigencias especiales de las circunstancias venían haciendo que la Diputación provincial de Madrid contribuyese con auxilios respetables, al sostenimiento del Hospital clínico de la Facultad de Medicina. El hecho, sobre no ser nuevo, tampoco era excepcional, pues varias son las poblaciones en que se dá la enseñanza médica de este mismo modo, comprendiendo las corporaciones, que con tal conducta resultan beneficiados por una parte la población entera y en no pequeña los pobres enfermos que á tales asilos lleva su desgracia. Pero como no todo marcha según los buenos deseos de los hombres, ha querido la fortuna que nuestra Diputación tenga necesidad de hacer economías, y, como era de suponer, se ha fijado en lo que á ella menos le competía sostener, y ha suprimido de su presupuesto las cantidades asignadas al sostenimiento de las Clínicas de nuestra Escuela.

Que la corporación á que aludimos se encontraba en su perfecto derecho al tomar determina-

fijos y seguros para guiarnos; y que en todo caso no es del dominio y en muy pocos puntos de la competencia médica? Cuanto sobre este asunto pudiéramos decir, podría sujetarse á dudas, y por otra parte no nos sentimos seguros en un terreno extraño á nuestros estudios. Necesitamos, pues, buscar alguna forma de la selección social, que dé origen á particularidades ó anomalías y á enfermedades fácilmente transmisibles por la herencia. Entre estas últimas ocupan el primer lugar las afecciones nerviosas; la cuestión conducía, pues, al estudio médico y patogenésico de las condiciones sociales, que por efecto tuvieran el de terminar una selección *sui generis*, y que pudieran producir por su influencia una perturbación de las funciones del sistema nervioso.

Pero la cuestión de la influencia de las condiciones morales y sociales en el desarrollo de los desórdenes nerviosos, es una de las más oscuras y controvertidas de la ciencia mental. Si no nos hemos de limitar á repeticiones, á lugares comunes, y queremos por el contrario que nuestro trabajo sea un estudio real y no aparente, de los hechos, debemos, ya que no nos sea dado recurrir al método experimental, buscar en lo posible hechos que nos presenten todas las condiciones que de la experiencia exigimos y son: que el sujeto se encuentre bajo la influencia exclusiva de la condición estudiada, y que el hecho científico se repita en condiciones idénticas y no sea excepcional.

Compréndense todas las dificultades que tales condiciones encierran. En medicina mental nos ocupamos de hombres que viven en cierto medio social en el que las in-

cion semejante, nadie creemos que lo ponga en duda; tampoco se habrá de vacilar en creer que la ineludible presión de atendibles circunstancias le han llevado á resolver como lo ha hecho, por más que ya cabría alguna discusión acerca de si es ó no en absoluto útil á sus intereses su proceder; pero aun más cabría acerca de la forma con que el acuerdo se ha llevado á cabo, forma de que no nos ocuparemos por no entrar en el terreno de lo inseguro, por más que quizás nos sobrarán datos para calificarla. Lo que sí nos creemos obligados á afirmar, para que la verdad quede en el lugar que debe, es que en el cumplimiento de las medidas que este acuerdo ha determinado, en nada han sido perjudicados los enfermos que en el Hospital Clínico existían, gracias á las ofertas generosas de funcionarios á quienes no sonrojaremos nombrándoles, ofertas que por último no ha sido necesario utilizar por haberse modificado la rudeza de las primeras determinaciones: esta es la verdad, por más que algún colega haya hecho otras afirmaciones sobre este asunto.

De todos modos, es lo cierto que la Facultad de Medicina de Madrid no tiene Clínicas. Que no ha perdido mucho con el nada espléndido auxilio provincial, á nadie se le oculta; pero también es evidente que el Estado se encuentra en el deber, cualquiera que sea el sacrificio que le ocasione, de acudir con pronto y acertado remedio á una necesidad que no necesitamos hiperbolizar para que se aprecie en lo que representa.

De las varias soluciones que al problema se pre-

fluencias que sobre ellos obran varían infinitamente; no podemos aislar al hombre de tales influencias y encontrarle bajo el exclusivo influjo de una de ellas. La crápula, el crimen, el desorden, la ignorancia, acompañan generalmente á la miseria que tiene por consecuencia natural la falta de casi todas las condiciones higiénicas: hechos de esta naturaleza no pueden tener para nosotros ninguna utilidad. Pero felizmente tenemos una condición social que responde á estas exigencias, aunque antes de abordar este punto creamos necesaria una pequeña digresión que explique nuestro pensamiento y evite toda torcida interpretación.

El trabajo que vamos exponiendo debe forzosamente encontrar en su desarrollo la cuestión de la influencia que pueden ejercer ciertas condiciones morales sobre la salud psíquica del hombre. Para el estudio de esta cuestión parece necesario elegir condiciones funestas, desfavorables; pero ¿cuáles son estas que creemos tener el derecho de creer desfavorables? No podemos responder á esta pregunta, porque la naturaleza de su influencia y su persistencia misma se refieren á problemas que esperan aun su solución. No podemos, pues, afirmar *a priori* que tales condiciones sean buenas y tales otras desfavorables para la salud física del hombre. Toda idea preconcebida relativa á este punto, carece de fundamento y solo al error puede conducir: debemos, pues, abstenernos de toda opinión concebida *a priori* sobre las diversas condiciones morales y en posible influencia sobre la salud física del hombre. Ignoramos por completo si una condición determinada, tiene una influencia favorable ó fu-

sentan, ocúpense los que en algo tienen el prestigio de la enseñanza; nosotros, imitándolos también, dedicaremos mayor espacio, con datos como los que la discusión de estos asuntos requiere.

—Pero no todos son escollos para la enseñanza, por el ministerio de Fomento se ha creado un cuerpo de catedráticos auxiliares que tiende á organizar y á hacer útil para el resultado total á que el profesorado tiende, el ejercicio de su misión en los inevitables y por demás numerosos casos en que las cátedras no pueden ser desempeñadas por sus propietarios. La necesidad de ocuparse de este punto era evidente y ya en repetidas ocasiones la hemos hecho notar, perdiéndose al parecer, nuestra voz en el vacío; pero es el caso que creemos que los defectos que con tal creación se tratan de evitar, no desaparecerán por el momento, dados ciertos detalles de la organización aun embrionaria del nuevo cuerpo.

Bástenos por hoy llamar la atención sobre la desproporción enorme que representa el igualar el número de auxiliares en todas las facultades; dos en provincias y tres en Madrid corresponden, lo mismo para Filosofía y Letras y Farmacia, donde apenas hay ocho catedráticos numerarios á quienes suplir, que para Medicina en donde los numerarios llegan, si no pasan, á veinte. A bien que el porvenir y la carrera que tales cargos prometen, harán llevadera la carga á los que salieran perjudicados, y ya por fin dejaremos de ver suplida en un mismo curso una sola asignatura por cinco ó

nesta y sin la elección de la condición que se analiza no tenemos el derecho de guiarnos por consideraciones de esta naturaleza. La cuestión, acerca de cuya elección podemos ocuparnos, y cuyo análisis médico psicológico podemos intentar, debe crear al hombre una posición exclusiva, anormal y que no se halle acompañada de otras condiciones, cuya influencia pueda complicar sensiblemente los resultados. Debemos por consecuencia desde luego separar todas las condiciones morales que en la mayoría de casos van unidas á la miseria y á las privaciones físicas. Es preciso, por el contrario, buscar una condición moral tal, que el sujeto por ella influido se encuentre en excelentes condiciones higiénicas, para que ningún agente extraño á la cuestión complique ó enmascare la influencia que nos proponemos estudiar. Luego es necesario que esta última influencia sea lo más sencilla posible, no compleja, ó acompañada sólo de condiciones que sean consecuencia suya, ó que las á ella extrañas se encuentren lo más lejanas posible, si no presentan con la que se analiza una relación lógica íntima.

Preciso es, por último, que la posición exclusiva, anormal, cuya influencia psico-pática tratamos de estudiar, sea *hereditaria*, y que las personas que en ella se encuentren tengan tendencia á unirse entre sí que la selección sea un resultado natural, lógico, de esta posición social exclusiva.

Ignorando por completo el modo de obrar las condiciones morales y su influencia psico-pática, teniendo aun que estudiar si semejante influencia existe realmente, lo que no se encuentra definitivamente probado, no debe-

seis ayudantes, supernumerarios, profesores clínicos ó de entrada y por ende interinos casi todos en sus cargos, como no hace mucho tiempo ha sucedido.

DECIO CARLAN.

MADRID 4 DE JULIO DE 1875.

CARTAS SOBRE LA TERAPÉUTICA.

III.

El ideal de la terapéutica.

Mi querido amigo: he tratado de hacer ver en mi carta precedente que no puede rehusarse á la terapéutica el carácter artístico, ora se entienda esta frase en el sentido de actividad humana, ora en el de empirismo ó experimentalismo en los procedimientos prácticos. Es una verdad inconcusa que la terapéutica constituye una intervencion, una *accion* del médico en el curso de las enfermedades y que la dirige una ciencia esencialmente experimental. Nada de esto puede negarse sin temeridad notoria y sin negar tambien los más vulgares principios que han sido la bandera y la gloria de la ciencia moderna.

Pues bien, si la terapéutica es un arte, debe tener como todas las artes un ideal. La estética tiene por ideal la belleza, los procedimientos mecánicos la utilidad, la educacion humana el bien moral, la política el bienestar de las naciones; la terapéutica no puede carecer de un fin de sus esfuerzos, y efectiva-

mos preconcebir ideas y podemos elegir indiferentemente las posiciones sociales exclusivas, buenas ó malas, pues que por completo ignoramos la naturaleza de su influencia, con tal que presenten las condiciones antes indicadas.

Al comenzar este trabajo nuestra primer idea fué estudiar las *razas malditas*, los *párias*, los *desheredados*, los judíos de la Edad Media, etc.: pero poseemos tan pocos elementos, tan escasos datos sobre este punto, que se hace imposible un estudio psicológico de tales razas. Es preciso notar tambien que por miserable que fuera la posicion social de estos párias de la Edad Media, tenían su sociedad que formaba un estado en el Estado, y su vida no tenía el carácter exclusivo y anormal que tiene la de individuos de clases más felices y privilegiadas: los judíos ocupaban en las ciudades barrios especiales, los cuales vivían fuera de las poblaciones con una vida social propia.

De desear seria que se pudiera estudiar en algunas familias de verdugos, cuyo cargo, antes de la revolucion, era hereditario. Estas familias presentan un gran interés médico-psicológico, particularmente bajo el punto de vista de la seleccion, pues es sabido que contraen sus enlaces entre sus mismos individuos. Desgraciadamente tampoco poseemos datos relativos á esto y todo lo que hay sobre ello escrito, todas las auto-biografías, las memorias, son sólo obras de imaginacion. Gran interés tendría el buscar en los archivos municipales todos los documentos relativos á ciertas familias de verdugos, anteriores á 1789, estudiar su genealogía, sus alianzas y

mente estos se concentran en un solo punto: el restablecimiento de la salud; así como el fin de la medicina entera, considerada en la humanidad, es el perfeccionamiento de la vida orgánica del hombre.

Inútil sería que yo insistiera ahora en demostrar que la terapéutica es el arte cuyo objeto consiste en curar las enfermedades: así se la define en las escuelas, y solamente así se la concibe: cualquier otro concepto cuadraría á distinta palabra y haría superflua la voz terapéutica. ¿Cómo es, pues, que algunos autores, y Vd. con ellos, pretenden cambiar tan por completo este fin del arte, que le asignan como ideal la anulacion de sí mismo, su refundicion en la fisiologia y en la higiene? Esto consiste á mi modo de ver en una confusion nada conveniente, que se establece entre el fin de la terapéutica y el de la medicina entera, dando así lugar á errores de inteligencia que muy fácilmente pueden convertirse, y se convierten de hecho harto á menudo, en errores de accion.

El mal, bajo el punto de vista terapéutico, es la enfermedad constituida, formada, dada, presente en el individuo á quien es preciso curar. Por el contrario, bajo el aspecto general de la medicina, entendida como ciencia de la salud y de la enfermedad, ni uno ni otro de estos estados se suponen necesariamente; ambos son igualmente posibles. Así es que el arte terapéutica tiene un dato fijo del cual no puede prescindir: este dato es el mal que *debe* eliminarse y sólo *puede* ser eliminado mediante la *funcion ó proceso curativo*. Anular este proceso es conservar el mal, porque el mal está ya hecho. Pero

su historia. No nos hallamos, por desgracia, en condiciones para hacer este trabajo, y al comprender la falta de datos necesarios relativos á esta como á las demás posiciones exclusivas pertenecientes á las esferas íntimas, nos ocurrió la idea de elegir por objeto de nuestros estudios á los *elegidos*, á los *privilegiados* de la sociedad, acerca de los cuales no nos faltan generalmente tantos datos.

En efecto, la historia nos presenta muchos ejemplos de posicion social exclusivamente elevada, cuya condicion moral (un poder absoluto sobre miles y millones de hombres) obra sobre muchas generaciones sucesivas de la familia que conserva el poder. Estas familias se enlazan entre sí, presentan la seleccion social en su más alto grado, y las buenas condiciones higiénicas en que se encuentran, simplifican y facilitan el estudio. Pero una posicion exclusiva debe obrar sobre lo moral del hombre, con tanta más energía cuanto es más reciente. Seria, pues, preferible elegir los hechos en que la autoridad absoluta de un solo individuo es de fecha para él reciente.

Podemos, pues, elegir como objeto de nuestro estudio una dinastia cualquiera; en esta eleccion nos hemos detenido en la familia de Augusto, cuyos miembros se conocen bien y que inaugura, por decirlo así, la idea moderna de la soberanía de un solo hombre sobre el Estado. Tratemos, pues, de estudiar esta familia bajo el aspecto médico-psicológico. é intentemos presentar el cuadro más completo posible de la influencia que haya podido ejercer sobre sus miembros la exclusiva posicion que en el Estado tuvieron.

(Se continuará.)

en la medicina considerada, no ya como arte terapéutica sólo, sino comprensiva además de la higiene fisiológica, la enfermedad no aparece como dato necesario, presente; el ideal se hace más alto y se extiende á borrar hasta la posibilidad del mal, ó á lo ménos á contenerle dentro de la esfera de lo posible sin que pase á ser un hecho consumado.

Se comprende que el médico higienista, exaltado por las impresiones que recibe dentro de la atmósfera que le rodea, mire con cierto desden la terapéutica y apetezca la desaparicion de esta rama del arte, porque llegue á faltar el mal que la hace necesaria; lo que no se comprende tan bien es que el profesor dedicado especialmente á la terapéutica pretenda hacerla desaparecer, la recomiende acusándola, y la cultive condenándola á muerte más ó ménos próxima. El ideal higiénico de la medicina es simplemente un ideal, y por lo mismo—podemos decirlo con seguridad de conciencia, con plena certeza, puesto que suponer lo contrario envolveria contradiccion lógica,—nunca será un hecho concreto, definitivo, absoluto; siempre será un ideal. Este exigiria para satisfacerse que el mal se hiciera imposible en el mundo, y harto sabido es que el mundo implica la posibilidad del mal, y desde el momento en que el mal orgánico humano, la enfermedad, es posible, la terapéutica tiene razón de ser. Si, pues, el médico práctico, el terapéutico, no quiere encerrarse en los dominios de su arte y atenerse á la curacion de las enfermedades y al estudio de los medios antiguos y modernos, empíricos y racionales, que se han recomendado con este fin, sin distincion de matices teóricos ni de escuelas, sin más criterio supremo que la clínica; si quiere, además de conocedor del arsenal artístico y de las indicaciones y los indicados, ser sistemático y filósofo, debe saber á que atenerse; no olvidarse entonces de que abandona su esfera propia y de que los nuevos horizontes que se le presentan tienen á veces perspectivas engañosas que es necesario apreciar en su justo valor.

Abra Vd. la historia, mi querido amigo, estienda la vista sobre la generacion contemporánea, y dígame con ánimo desprevenido quiénes son los médicos prácticos, los dedicados á curar enfermedades, que de comun acuerdo se han tenido por más aventajados en su arte, por más dignos representantes del ideal de su profesion. Tendrán méritos, más ó ménos eminentes, bajo su punto de vista particular los que consumen su vida en los anfiteatros, los que sobresalen en los laboratorios, los que se encierran en sus gabinetes para elaborar sistemas ó elucubraciones teóricas; pero los más distinguidos entre los prácticos, los que más confianza han merecido á los pacientes, los de mayor autoridad entre los alum-

nos, son aquellos que se distinguen por su acierto en apreciar los matices más delicados de los procedimientos morbosos, los rasgos que caracterizan las enfermedades, la diferencia entre las semejanzas, y la semejanza entre las diferencias, las especialidades y las especificidades nosológicas, la variedad de medios aconsejados contra los diversos males, su valor y oportunidad, su diversidad y su equivalencia, la doctrina toda de las medicaciones en general y de cada medicamento en particular. Discurriendo sobre estos distintos puntos, afanándose por poner en claro la verdad al través de las nieblas en que suelen rodearla la precipitacion en el juicio, el amor propio, la aficion á la novedad ó por el contrario á la rutina, consultando sin cesar los libros, los clásicos, los ensayos modernos, las analogías é indicaciones emanadas de multitud de fuentes y de orígenes, es como se forman los grandes maestros, los que sirven de modelo á la juventud inesperta y de apoyo y consejo á sus contemporáneos y sucesores; que no fabricando teorías aventuradas, impulsando los vientos de la duda y de la disolucion sobre la obra perseverante y fatigosa de los siglos, y llamando con engañosos señuelos la atencion de los que navegan por el agitado piélago del arte, hácia los escollos y bajíos de una ciencia absoluta, donde habrán de naufragar irremisiblemente.

Los grandes hombres de la medicina como arte, no son precisamente los matemáticos, los filósofos, los físicos y químicos, los simples anatómicos, son los Hipócrates, que arrancó el arte á un tiempo mismo del dominio de la filosofía y de los templos; los Sydenham, los Vallés, los Baglivio, que se distinguieron en el arte de observar los enfermos, de formular las indicaciones y de establecer las leyes terapéuticas, los Andral, Laennec, Bretonneau y Trousseau, que sin exclusivismos sistemáticos, más empíricos que teóricos, más artísticos que racionalistas, se han consagrado preferentemente á su objeto terapéutico, al verdadero ideal del arte, sin preocuparse del origen de sus inspiraciones, anteponiendo el hecho á la explicacion, sin abdicar la teoría, pero sin perder un momento de vista la práctica.

Dado, pues, que la terapéutica tiene su fin propio, y (por desgracia ó por fortuna) permanente é inamovible, la curacion de las enfermedades, no hay forma de rehusar á ese ideal una independencia y autonomía que impiden refundirle en cualquier otro objeto de las artes ó de las ciencias humanas. La invencion de los remedios ofrece un sello de originalidad, que la distinguirá siempre de cualquier otra invencion, impidiendo que pueda ser considerada como mera consecuencia ó corolario de algo enteramente ajeno al curso natural ó perturbado



de las enfermedades. Mientras no se vea en accion el agente, no se le puede dar en definitiva la calificacion de terapéutico; así como no es poeta el que no hace poesía, ni pintor el que no pinta, ni administrador de un Estado el que no administra; por más que todos estos reunan condiciones que puedan parecer á propósito para escribir un poema, para pintar ó para administrar.

No supondrá Vd., á pesar de todo, que quiera yo hacer de la enfermedad un sér exótico en las regiones de la vida, ni de la terapéutica, un expósito en la gran familia de las ciencias y de las actividades que se manifiestan en el universo. Nada se halla más distante de mi ánimo; no se me oculta que en todo reina la relacion, y que la gran tarea del hombre pensador consiste no ménos en identificar lo distinto, que en valorar las distinciones en medio de la identidad. Si la terapéutica, en cuanto tiene de propio y distintivo, es y no puede ménos de ser individual, libre y empírica, en cuanto tiene de comun con otros ramos del saber y de la realidad, aparece en fraternal consorcio con los demás miembros de la república científica, y recibe de este modo un nuevo carácter, que por contraposicion al empirismo del primero se ha llamado racional.

¿Cuál de estos dos caracteres es el bueno? ¿Cuál es el malo? ¿Se atreverá Vd., amigo mio, á decidirlo? ¿Se apartará resueltamente en uno de los dos bandos que desde que hay memoria de medicina han sostenido alternativamente el pró y el contra de tan importante cuestion? ¿Confiará Vd. en sus fuerzas para inclinar en un solo sentido la balanza, que apenas han podido apartar de su fiel los esfuerzos combinados de veinte siglos?

Sí; dicen muchos y muy ilustres profesores, la terapéutica *debe* hacerse racional y la patologia perder todo carácter específico. Su porvenir está en los descubrimientos, en las investigaciones analíticas que deshojando uno por uno los fenómenos patológicos vendrán á reducirlos á fisiológicos, anatómicos, físicos, químicos y hasta mecánicos. Disequemos, investiguemos, descendamos á las partículas más menudas, á los componentes más simples de esa funcion compleja que se llama enfermedad. ¿Qué encontraremos entonces? ¿A qué se reducirá lo que hoy se llama un proceso morboso? A un conjunto de cambios en la posicion, en la estension, en el color, consistencia y demás condiciones físicas, en los componentes químicos, en la magnitud de las células, en sus transformaciones, heterotopías y heterocronias, en cuerpos extraños inorgánicos ó vivientes, en elementos, en fin, congéneres todos con fenómenos del orden sano y hasta de los órdenes puramente físico ó químico. ¿Qué razon habrá entonces para conservar un sér propio, una esencia, una vida, á la

enfermedad? Destruida la *esencialidad morbosa*, habrá que buscar la razon de las funciones que sin saber cómo conservan una *apariencia* de ella, fuera de la patologia, y la invencion de los medicamentos fuera de la clínica. Y hé aquí cómo volvemos por tan inesperado camino al rebelde problema que ya creíamos resuelto, y todo por una concesion, que en equidad no pudo negar la verdad triunfadora al error vencido: el juego perpétuo y armónico de la razon abstracta en la práctica concreta, que le admite como apoyo inescusable sin dejar que la domine.

La verdad debe ser sin duda que el elemento racional de la terapéutica es bueno; pero no es ménos bueno el empírico, cuando ámbos, lejos de combatir, se armonizan y auxilian en proporciones convenientes. Todas las ciencias *proponen* á la terapéutica medios de curacion, y no hacen más que proponer, porque sólo conocen *partes* de la enfermedad, pero se les escapa el *todo*. A estas partes conocidas oponen, por un procedimiento muy sencillito, condiciones que las niegan y destruyen, y de aquí ha nacido naturalmente la ley racional de los contrarios. ¿Hay cosa más óbvia que combatir lo frio con lo caliente, la falta ó la sobra de un elemento químico, con una reaccion que lleve consigo el elemento deficiente ó neutralice el sobrante, la exaltacion de un fenómeno fisiológico con la depresion fisiológica tambien etc., etc? La fatalidad para estos racionalistas, y más aun para los que como Vd, mi querido amigo, aspiran á redactar la farmacopea con fórmulas de mecánica racional, estriba en que si la enfermedad se deja disecar en sus elementos, dando en suma cierto número de glóbulos ó de partículas, ciertas combinaciones de colores, de estructura y de cuerpos químicamente definidos; no por eso deja de conservar, en su todo, algo que la distingue y la caracteriza, un conjunto fenomenal, un curso, una tendencia á la destruccion, un sello que se llama enfermedad, y que no puede encontrarse dentro de la salud y ménos en los reinos químico ó mecánico. Este sello, en los casos en que la sensibilidad participa del desórden, se traduce por el dolor, fenómeno sintético, original, representativo de la unidad morbosa, irreductible á todo otro orden de fenómenos, y que desafía al escalpelo del anatómico y al crisol del químico á que le saquen del cadáver ó de los cuerpos inorgánicos.

En suma, si las ciencias y las artes estrañas á la medicina tienen el derecho, emanado de la solidaridad del saber y de todo en el Universo, de proponer á la terapéutica medios curativos *á priori*, la terapéutica á su vez ha tenido, tiene y tendrá siempre, dos derechos distintos: 1.º, el de proponerse á sí propia los medios que elija por inspiracion artística, sino

enteramente ciega y desprovista de todo fundamento racional, al ménos usando de cierta facultad de libre eleccion, que siempre se ha concedido á todo práctico prudente; 2.º, el derecho de sancionar todos los recursos que con mayor ó menor probabilidad le ofrezcan la fisiología, la anatomía descriptiva, la histología, la química orgánica, la física y hasta la mecánica; sancion experimental que ejercida por el arte es, en último análisis, el más seguro testimonio de la divinidad de su estirpe y de su autonomía individual.

Aquí detengo, mi apreciable amigo, mis consideraciones sobre este asunto, no porque la materia no brinde y solicite más amplios desenvolvimientos; sino porque considero bastante lo dicho como signo y ejemplo de lo que pudiera decirse, y que sin duda no es necesario añadir en este momento para nuestra inteligencia y la de nuestros lectores:

Intelligenti pauca.

NIETO SERRANO.

INSTRUCCION DE LOS SORDO-MUDOS.

Pasemos á examinar el segundo y último punto de la cuestion que dejamos interrumpida en uno de los anteriores números de nuestro Semanario.

Si el sordo-mudo puede ó no aprender nuestra palabra. No es de hoy, sin duda, la pretension laudable de hacer hablar á los sordo-mudos. Ya Fabricio de Acuapendente, Van-Helmont y otros muchos, intentaron resolver tan árduo problema, que halagaba demasiado el cariño paternal para que no hallara en esta clase firme y decidido apoyo. Es por lo general tan grande el horror que causan á las familias los signos mímicos, elocuente espresion del padecimiento, ó mejor, si se quiere, del defecto físico de esos desgraciados seres, que todos los falsos sistemas que prometen la adquisicion de la palabra, encuentran en ella partidarios y defensores. Y no se crea por esto que reprobamos esta manifestacion espresiva del santo y puro amor maternal, nó, muy lejos de nosotros semejante anti-humanitaria idea: tan sólo queremos, como dice muy bien el Dr. M. Edouard Fournié, aclarar algun tanto la presente cuestion.

Es imposible, añade el citado profesor, enseñar á los sordo-mudos la verdadera palabra, la lengua nacional, como dicen algunos maestros que á su enseñanza se dedican. Diversos son los modos que tenemos de expresarnos, pero la palabra no es más que una sola, y no puede en manera alguna enseñarse á los sordo-mudos. Semejante afirmacion descansa en el conocimiento de las leyes que presiden á la formacion de los lenguajes: en efecto, todos ellos se componen de movimientos provocados y dirigidos en su ejecucion por un sentido capaz de apreciarlos y de grabar en su memoria el resultado. De donde se deduce que hay dos condiciones que se imponen indispensablemente á todo el que quiere hablar: 1.º Es preciso que oiga, para dirigir de una manera inteligente los movimientos que han de producir un sonido; 2.º Es preciso que oiga para grabar en su oido el recuerdo de la palabra. El sordo-mudo, que nada oye, no puede dirigir los movimientos sonoros de una manera inteligente; no puede tampoco grabar en la memoria el fenómeno sono-

ro; por consiguiente ni habla, ni puede hablar, por desconsolador que sea el decirlo.

No faltará, sin embargo, quien diga que ha visto sordo-mudos que pronunciaban algunas frases. Y nada es más cierto; mas no debe confundirse esta pseudo-palabra con la verdadera. La pseudo-palabra de los sordo-mudos, no es más que un lenguaje mímico acompañado de sonidos. Este desgraciado sér lee en nuestros lábios la representacion mímica de la palabra, y si intenta hablar, reproduce estos mismos signos mímicos acompañados de sonidos que las más de las veces se oyen con gran dificultad, por la sencilla razon de que él no puede apreciar el timbre de los que nosotros emitimos.

La coexistencia de dos órdenes de signos, los unos mímicos y sonoros los otros, en la espresion de la palabra, deja entrever la posibilidad de enseñar á los sordo-mudos, si no la verdadera palabra, al ménos la *palabra mímica*. Poco importa por lo demás que el sordo-mudo se exprese con arreglo al lenguaje mímico ó con arreglo á las leyes del lenguaje hablado. Desde el momento en que se deja oír y comprender, ya no debemos pedir más. Débese, pues, examinar hasta qué punto el sordo-mudo puede adquirir la mímica de nuestra palabra y apreciar exactamente el valor de esta traduccion, bajo el punto de vista de las relaciones exteriores.

No han sido hasta ahora muy satisfactorios los resultados obtenidos con la enseñanza mímica de nuestra palabra á los sordo-mudos, puesto que tan sólo se reduce á la pronunciacion de algunas frases comunes y absorbe todo el tiempo á la educacion consagrado. ¿Puede enseñarseles mejor ó de otra manera? Desgraciadamente nó, y esto depende de las causas que vamos á dar á conocer.

A pesar de los pocos lisonjeros resultados que dá la enseñanza de la pseudo-palabra, no se la debe, sin embargo, descuidar, puesto que la pronunciacion de una sola palabra justificaria dicha enseñanza. Mas esta adquisicion no ha de absorber toda la vida intelectual del sordo-mudo, pues obrando así, por el pretexto pueril de hacerle expresar algunos fenómenos sonoros, se le condena á deplorable ignorancia. No se debe perder de vista que la inteligencia no se desarrolla más que con la condicion de tener á su disposicion un lenguaje fisiológico, el mímico ó la palabra, y que al pretender educar á los sordo-mudos por un lenguaje que no es ni la verdadera mímica ni tampoco la palabra verdadera, al someterlos por la fuerza á esta instruccion, se choca contra todos sus sentimientos y expansivas tendencias, añadiendo á su ya inmensa desgracia, los tormentos de una existencia desocupada, y que sólo puede expresarse por sonidos roncós y apenas articulados. Si los padres y los maestros comprendiesen lo que hay de triste en esa falta de expansion de los seres á su cuidado sometidos, no lo sacrificarian todo, como ahora sucede, á la satisfaccion de oír de lábios de esos desgraciados algunos sonidos, y lejos de suprimir el verdadero lenguaje mímico, tan fácil y espresivo, se afanarian por el contrario en pulirle y completarle. De esta manera, estendiendo el horizonte de los conocimientos del sordo-mudo, no sólo aumentarían la fuente de sus goces intelectuales y morales, sino que le harian más apto para gozar de los placeres de la sociedad. Durante este tiempo se ocuparían en perfeccionar los sonidos de la voz, y como la inteligencia del sordo-mudo estaria más desarrollada, sería más fácil enseñarle los signos del lenguaje. En otros términos: desarrollar desde un principio la inteligencia del sordo-mudo por medio de su instrumento natural, es decir, por el lenguaje mímico, hacerle traducir este lenguaje con auxilio de la escritura y ejercitarle en pronunciar algunas frases; tal es la base sobre la que debe descansar la enseñanza fisiológica del sordo-mudo.

Las conclusiones que acabamos de formular, descansan sobre hechos fisiológicos perfectamente establecidos, y púedese decir muy alto que la cuestion de la enseñanza de los sordo-mudos está ya científicamente juzgada. Rea-

sumamos para concluir y condensar en pocas palabras las ideas de Fournié:

1.º Los movimientos de los labios y otras partes de la boca, no traducen con exactitud los signos elementales y los diversos grados ó matices que encierra el signo sonoro. Si algunos de estos movimientos se distinguen fácilmente, el mayor número de ellos escapa á la vista y se hace imposible grabar la imagen en la memoria. Haced abstraccion del oído y os será imposible grabar en la memoria del sentido de la vista la imagen de las partes cuya disposicion ó movimiento acompaña la pronunciacion de una G, de una N, de una H, etc.

2.º El sordo-mudo á quien se enseña la palabra mímica, no debe solamente grabar en su memoria la imagen de las partes cuyo movimiento y disposiciones acompañan á la pronunciacion de las letras, sino que debe guardar tambien el recuerdo de los sonidos ó su equivalente. Aquí es mayor la dificultad; el sordo-mudo no puede recoger la imagen de los movimientos laríngeos, que escapan á la vista; y sólo puede acordarse del estado de la contraccion muscular correspondiente á determinado sonido. Y ahora preguntamos: ¿qué puede ser la modulacion de la palabra, inspirada tan sólo en el recuerdo del estado de la contraccion muscular?

3.º En fin el espíritu especial de las lenguas mímica y hablada no es el mismo, y la traduccion de la una por la otra no puede convenir á las exigencias que acompañan á la evolucion del pensamiento. La palabra sintetiza en un sonido, en un movimiento rápido como el relámpago, una multitud de signos elementales que despiertan en el sentido del oído variadas impresiones. La mímica por el contrario, analiza cada uno de los signos elementales; los desmenuza en cierto modo y sólo de esta manera puede despertar útilmente el sentido de la vista. De aquí se deduce que para pronunciar una palabra, el sordo-mudo se ve forzado á deletrearla sílaba por sílaba, con la lentitud de todos conocida. Y esta lentitud es de todo punto incompatible con el ejercicio de las facultades intelectuales. La prontitud ó rapidéz en producirse depende de la naturaleza de los movimientos cerebrales, y si los instrumentos no responden á esta rapidéz, no tiene lugar, ó lo tiene de una manera muy imperfecta, la mecánica intelectual. Esta es la razon por la que los sordo-mudos inspirados por su instinto, sometidos á las leyes naturales, han inventado un lenguaje mímico que sintetiza en un gesto, en una posicion, en una imagen, un pensamiento cualquiera en ocasiones muy complejo y que exigiria para ser interpretado por medio de la palabra, gran número de vocablos. Mas á ellos jamás se ocurrió la idea de traducir mímicamente cada uno de los signos elementales de la palabra: esto sólo podia ocurrirse á los hombres que poseyendo ya un lenguaje, no conocen suficientemente las condiciones que deben reunir los instrumentos del pensamiento. Es verdad que el sordo-mudo se sirve algunas veces del alfabeto manual para traducir literalmente cada una de las letras de una palabra; mas esto no sucede sino cuando quiere precisar una idea encerrada en una palabra y la experiencia ha demostrado que no sabria hablar con estos signos alfabéticos. Pues bien, los signos mímicos de la pseudo-palabra que se les quiere enseñar, no son otra cosa que estos mismos signos alfabéticos, con la sola diferencia de ser ejecutados con las partes de la boca, en vez de serlo con los dedos, é ir acompañados de un fenómeno sonoro. Esta diferencia, en vez de ser ventajosa para el sordo-mudo, le es perjudicial á causa de la oscuridad de los signos ejecutados por las diversas partes de la boca.

Las tres causas que acabamos de examinar reducen á bien poca cosa, por desgracia, las ventajas que al sordo-mudo puede proporcionar la enseñanza de la pseudo-palabra. Estas ventajas se reducen á la posibilidad de pronunciar mejor ó peor algunas de las frases más comunes y usuales, que tiene el sordo-mudo necesidad de repetir á cada instante para que no se escapen de su vocabulario.

En cuanto á pensar con la pseudo-palabra, ya se habrá visto, por lo que dejamos dicho, que es completamente imposible.

S.

Etiología de las afecciones calculosas de la matriz, por D. Antonio Vieta Candurás.

Habiendo expuesto ante la consideracion de los lectores de EL SIGLO MÉDICO, número correspondiente al 23 de Mayo último, la parte histórica de esta dolencia, y deseando trasmitir á mis compañeros lo que he podido aprender de esta tan rara enfermedad, voy á ocuparme hoy de las causas en virtud de las cuales se desarrolla.

Considerando el corto número de casos que en la ciencia se han recogido, y teniendo además en cuenta que hasta el que he podido apreciar apenas hay datos relativos á la etiología de este padecimiento, no se extrañará que en la mayor parte de lo que diga me refiera á lo que se deduce de mis propias observaciones.

Estado. Para comprender la diferente participacion que tendrá la matriz en el desarrollo de los cálculos de esta víscera, segun el estado de la mujer, se hace preciso recordar, aunque no sea más que á la ligera y en la parte que pueda relacionarse con la dolencia objeto de mi estudio, las distintas funciones que dicho órgano puede desempeñar, ya en los actos de reproduccion propios del sexo femenino, ó ya en el estado célibe.

En el primer caso la matriz tiene que destinarse á las nobles funciones de la maternidad, y siendo siempre el órgano importante de la mujer, es, cuando embarazada, el que de una manera directa absorbe la atencion de la economía, cuyos jugos se gastan en el desarrollo del embrión, para convertirse en feto que á su debido tiempo vendrá á constituir un nuevo individuo de la especie humana.

Cuando llega esta época, otros órganos (las glándulas mamarias) tienen el privilegio de ser los importantes en la economía, y el que tan directamente ha contribuido al desarrollo del nuevo sér (la matriz) queda en reposo por algun tiempo, como si la naturaleza en sus sabias disposiciones tratara de no omitir medio alguno, para que, al hallarse el órgano que primitivamente trabajó en condiciones de desempeñar nuevamente sus importantes funciones, lo haga de una manera normal, y sin que el exceso de accion degenera en una atonía que le impida realizar su papel. De esta manera la matriz por una parte y las glándulas mamarias por otra, son las que ocupan por sus funciones la mayor parte de la vida de la mujer casada, mientras esta se halla en condiciones apropiadas para realizar las altas inspiraciones del Creador.

Estas funciones son á su vez las á las que está predestinada la mujer por su conformacion, ó sea lo que segun las leyes de la naturaleza debe ser, por lo que se comprende fácilmente que en la mujer casada sea más difícil toda dolencia de la matriz que no esté más ó menos enlazada con la mision de madre.

Si de este terreno pasamos al de las pasiones, veremos que el matrimonio, esa sagrada institucion que une indisolublemente al hombre con la mujer, esa creacion santa que es el germen de la familia y de la sociedad, es la mejor valla que se puede oponer á aquellas, y la manera única de satisfacerlas sin perjuicio de la moral, de las buenas costumbres y de la sociedad á que pertenecemos, y por consiguiente será más difícil en dicho estado el desarrollo de las dolencias cuya causa más ó menos remota pueda ser aquellas pasiones no satisfechas.

Por el contrario en la mujer célibe, en ese estéril miembro de la sociedad, cuyos frutos abortan en flor, no hallamos otras funciones de la matriz que la menstruacion; es decir, el fenómeno exterior que nos indica la ovulacion, ó sea la posibilidad de concebir; y como este no es el papel principal de la mujer, ó sea á lo que

naturalmente está destinada, de aquí que las dolencias no dependientes de la maternidad sean más fáciles en este estado.

Si pasamos ahora al papel que las pasiones desempeñan en la mujer célibe, veremos que es el estado en el cual se hacen más fácilmente dueñas de la delicada textura del sexo femenino, hasta tal punto que dan ocasiones lugar á la ninfomanía, que es la más acabada pintura que se puede hacer del predominio de la pasión erótica sobre la inteligencia, que es la que siempre [debe presidir nuestros actos.

Creo, pues, que las mujeres no casadas son las que están más expuestas á esta dolencia, y más especialmente cuando existe en ellas lo que se acostumbra á llamar intemperie cálida uterina.

El inmortal Vallés decía que la falta de ejercicio de la matriz, refiriéndose á su estado de vacuidad, favorece la congestión y aglutinación de los líquidos; y el ilustre Piquer refiere que ninguna cosa coagula más pronto los líquidos de la economía animal que el inmoderado calor de los órganos, opiniones que corroboran mis anteriores asertos.

Edad. Recordando lo que acabo de decir relativo al estado, se comprenderá que considere más propósito para el desarrollo de esta dolencia aquella edad en que la matriz se halla en la plenitud de sus funciones; es decir, después de completado el organismo hasta poco antes de la edad crítica, tiempo que podemos fijar de los 18 á los 40 años.

Uso de aguas poco potables. Al hablar en EL SIGLO MÉDICO del 9 de Agosto del 74 de la etiología del padecimiento de Eusebia Aldea, expuse detenidamente las condiciones de esta enferma y de la localidad para probar que las causas que principalmente desarrollaron la dolencia fué el uso de bebidas calizas y magnesiáceas y la absorción de partículas de cal por las vías respiratorias; y esto, unido al deseo de no ser molesto á mis compañeros, me dispensa la brevedad en este capítulo, limitándome aquí á decir que la principal causa para el desarrollo de los cálculos de la matriz es el predominio en la sangre de las sustancias referidas (calizas ó magnesiáceas) cualesquiera sea el motivo de este predominio, pero que generalmente habrá que buscarle en el uso de aguas poco potables.

Causas ocasionales. Todo lo referido hace relación á las causas predisponentes de esta dolencia y ahora me resta hablar de las ocasionales que la han desarrollado y localizado en la matriz.

No siempre nos son conocidas estas causas, aun en las enfermedades más frecuentes y mejor estudiadas, y esto dispensará el vacío que pueda existir en esta parte de la etiología; pero se comprende que dada la predisposición de las enfermas sea suficiente un ligero catarro uterino, una metritis benigna, una excitación cualquiera de la matriz, y hasta simplemente el estímulo natural de la menstruación y la misma sangre derramada fuera de los vasos.

Para comprender esto se hace preciso que nos fijemos en que la matriz, además de las funciones de generación, desempeña otra que, aunque de menor importancia en la economía, no deja de serlo y principalmente en la dolencia actual; me refiero á la descarbonización que se verifica en la mujer por medio de la menstruación.

Todos sabemos que la sangre de las reglas es más negra que la de los vasos por tener menor cantidad de oxígeno y mayor de ácido carbónico; pues bien, si tenemos en cuenta la naturaleza mineral de los cálculos, y que lo que más abunda en ellos es el carbonato de cal y magnesia y el sulfato de cal, y recordando que la sangre en estas enfermas se halla sobrecargada de cal y magnesia, no nos extrañará que la sangre de la menstruación, fuera ya de los vasos, es decir, cuando no se halla ya bajo la influencia de las leyes vitales, se verifique en ella con más exactitud las leyes químicas, y dada la afinidad, por

todos reconocida, del ácido carbónico con la cal y la magnesia, sea este el principal origen de la formación de los cálculos en la matriz.

Esto además está conforme con la práctica, puesto que la época de la menstruación es en la que más cálculos se forman.

Si esta explicación no satisface, no se negará al menos su verosimilitud.

Me he aproximado cuanto he podido á la verdad; los lectores apreciarán como corresponde lo cierto ó incierto de mis aseveraciones; por mi parte sólo diré que he tenido presente los hechos, los he observado con detenimiento y he dado de ellos la explicación que me ha parecido más aceptable.

ANTONIO VIETA CANDURÁS.

Azagra, Junio de 1875.

Tratamiento del epiteloma del cuello del útero por la galvano-caustia térmica.

(Conclusion.)

Tumor canceroso del útero; amputación del cuello; cicatrización.

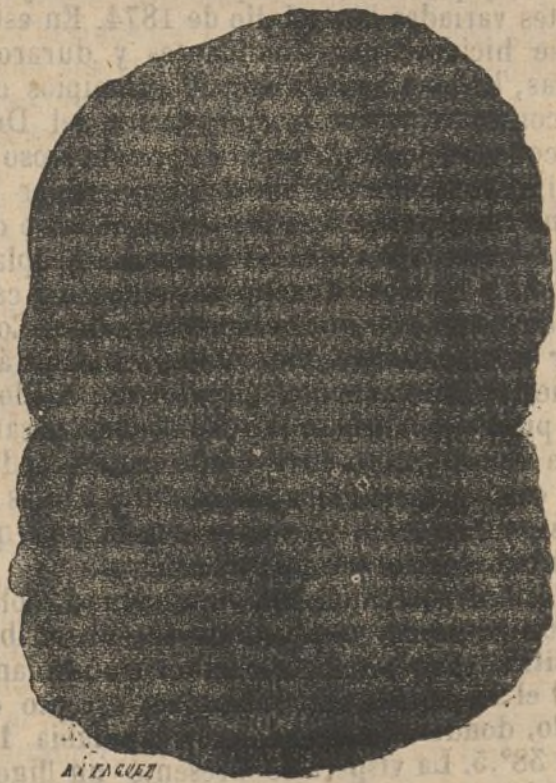
M. U., de 43 años, temperamento linfático, elevada estatura, regular estado de carnes, contrajo matrimonio en 1854, tuvo seis hijos, tres de los cuales viven, el menor tiene 16 meses. Las reglas aparecieron á los tres meses del parto, sosteniéndose las pérdidas durante 15 días, apareciendo luego cada 10, y haciéndose por último constantes.

La enferma tiene una profesión que la obliga á permanecer en pie todo el día.

El 16 de Junio de 1874 el Dr. Desrivieres me invitó á reconocerla con él y á juzgar de la posibilidad de extirparle un tumor canceroso que tenia en el cuello del útero. El reconocimiento me hizo ver que era posible seccionar el cuello por cima de los tejidos invadidos por la neoplasia. Convino en que la enferma permaneciera en el lecho hasta pasar la época menstrual, después de la cual sería operada.

El 23 la colocamos en el borde de la cama con los pies en dos sillas, atraje el tumor hasta la vulva y le hice sostener por un ayudante en esta posición.

Coloqué el asa metálica del sector del modo que traspasase los límites tangibles de la afección, después aislé la doble cánula con conductores de madera que confié al Dr. Desrivieres; dispuesto todo de este modo sumergí el aparato en el baño y practiqué la sección del cuello sin hemorragia alguna.



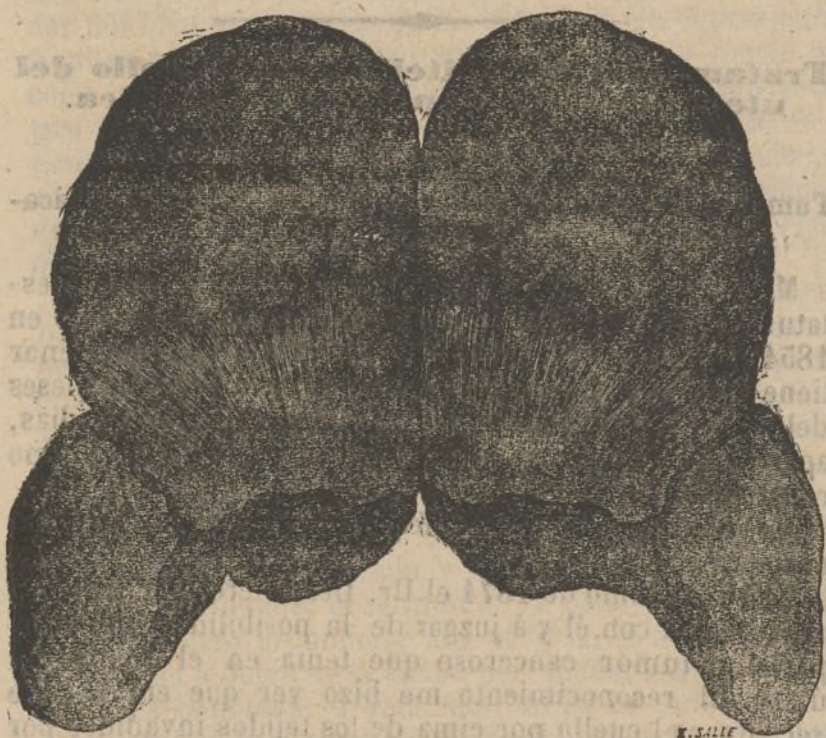
Los primeros días se mostraba el vientre dolorido; pero sin abultamiento; la fiebre traumática comenzó á las diez del día siguiente á la operacion, durando varios días aunque sin gran altura.

El 5 de Julio examiné á la enferma con el especulum, comprobando que las escaras se encontraban en vía de eliminacion; existia exudacion sero-purulenta abundante, para la cual prescribí inyecciones de agua con algunas gotas de la de colonia.

El 12 la herida seguia mejor y permitia á la operada levantarse.

El 19 aparecieron las reglas en la época ordinaria durando dos días con regular abundancia.

A principios de Agosto la enferma se ocupaba de sus quehaceres. El 8 de Octubre reconocida, mostraba una cicatriz sonrosada de consistencia normal.



Desde esta fecha la salud de M. U. es excelente. El exutorio que se le puso en el brazo izquierdo se sostiene aún cuidadosamente.

Tumor carcinomatoso del útero; ablacion; cicatrizacion incompleta.

M. M., de 40 años, reglada á los 16 y medio, linfática. La menstruacion se estableció con dificultad, siendo siempre escasa y de sangre poco coloreada. Casada á los 31 años no ha tenido hijos. En el Otoño de 1873 comenzó á apercibirse de una leucorrea muy abundante que la molestaba, y que aumentó á pesar de las inyecciones astringentes variadas hasta Julio de 1874. En esta época las reglas se hicieron más abundantes y duraron primero ocho días, luego 15 y aún 20. A principios de Octubre vino á consultarme por recomendacion del Dr. Sergent.

Al reconocerla encontré un tumor canceroso del cuello, cuyos limites no fué posible determinar por la gordura de la enferma; pero como los fondos de saco de la vagina no se encontraban invadidos por la neoplasia, pensé que se podía resear el cuello por su base y cauterizar el centro de la afeccion que le habia invadido. Convínose en ejecutar la operacion, que se llevó á cabo á los pocos días, anestesiándola con el cloroformo. Asido el tumor con las pinzas de Museux le hice bajar, pasando el asa metálica de un sector cuya doble cánula rodeé con un tubo de carton, aislándola además con balbas de madera; puesto en relacion el sector con la pila quirúrgica, corté lentamente sin pérdida de sangre.

El 18 la enferma tenia 108 pulsaciones, dolores en la fosa iliaca izquierda, vientre flexible. Prescribí cataplasmas al sitio del dolor, dieta y bebidas abundantes.

El 20 el vientre se mostraba bien, escepto en el lado izquierdo, donde aun estaba dolorido; habia 120 pulsaciones y 38°,5. La vispera se presentó un ligero escalofrío, fiebre á las nueve. Se le prescribieron 0,50 de sulfato de quinina.

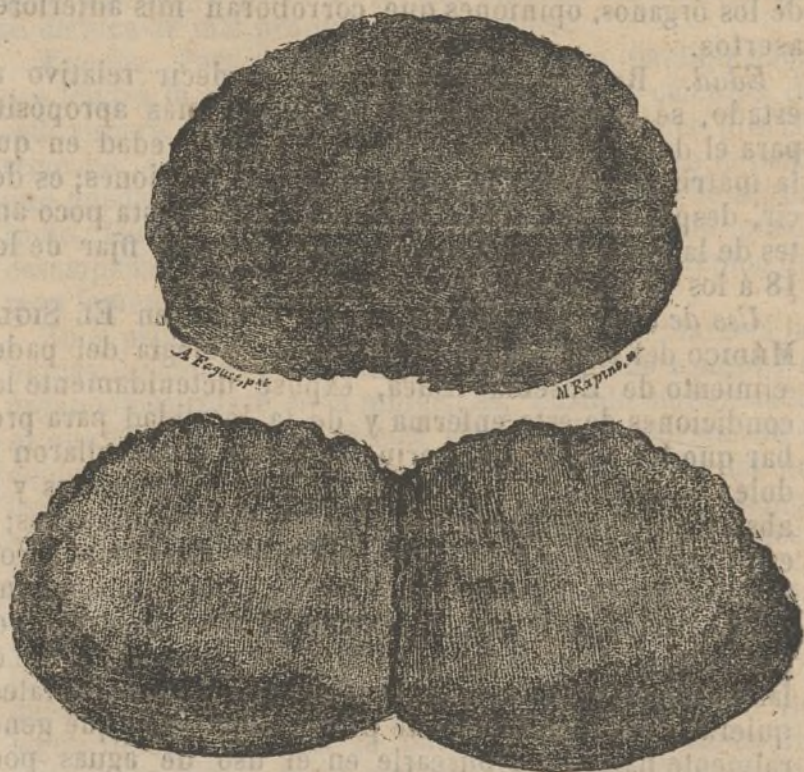
El 21 la fiebre se presentó á las cinco de la tarde. continuó con el sulfato de quinina. Aparecieron algunas manchas serosas en el apósito.

El 22 no hubo fiebre; el 23 ligero movimiento febril; continuó con el sulfato de quinina.

El 25 se suspendió esta sal, así como las cataplasmas, por no existir los síntomas que se combatian. Manchas sero-purulentas en el apósito; se aumentó la alimentacion. El 27 alimentacion ordinaria.

El 31 dejó la cama. El 3 de Noviembre se presentaron las reglas poco abundantes. Cuando desaparecieron la reconoció, encontrando en el fondo de la vagina un corte liso del tejido canceroso que ocupaba todo el cuello escepto la vagina. Prescribí buena alimentacion é inyecciones con el agua de colonia.

El 3 de Diciembre la cicatriz era casi completa y la enferma comenzó á dedicarse á sus faenas.



Un descenso del útero que baste para pasar por cima del tumor una aguja curva de marfil para que no desvie la corriente y para colocar un tubo de goma sobre la ligadura ordinaria, ofrece la ventaja incontestable de hacer la amputacion del cuello de un modo rápido y en un punto bien determinado. Pero si se piensa por una parte que este descenso no es siempre posible, y por otra que expone á la peritonitis, se comprenderá las dudas que á veces hay para practicar esta maniobra. La observacion me ha enseñado que cortando el hilo metálico al cuello que es cónico y tendiendo el útero á subir, el corte tiene una figura cónica; para evitarlo se fija el tumor como en las dos últimas observaciones y sosteniendo el sector metálico en una posicion fija se corta por el punto que se quiera.

La enferma, objeto de la última observacion, me hacía esperar que no encontraria neoplasia más que en el centro del cuello y que podía destruirla por la cauterizacion; no habiendo sido esto así, creo que ninguna ventaja obtendrá de la operacion.

Las cuatro enfermas primeras, aunque se hallan en buenas condiciones, son aun de fecha reciente para poder decir nada. Sin embargo, como dos de las citadas en mi primer memoria se conservan sanas, espero que lo mismo suceda en las demás. Se habrá notado que el fontículo del brazo izquierdo se sostiene con cuidado; es un medio en el que tengo confianza para asegurar la curacion ó por lo ménos para retardar las recidivas.

A. AMUSSAT.

PRENSA MEDICA.

Tratamiento curativo de la pústula maligna por medio del ácido fénico.

Los diversos tratamientos aconsejados para curar esta afección, han tenido siempre por objeto destruir, lo más prontamente posible, el virus carbuncoso en determinada region depositado, é impedir los efectos generales de la intoxicación. Para lograr lo primero, se han empleado casi todos los cáusticos, preferiendo unos los escaróticos, líquidos ó sólidos, y el cauterio actual otros. Para lo segundo, se suele echar mano de los tónicos, de los estimulantes, de los diaforéticos y aun algunas veces de los evacuantes.

El Dr. Estradère, de Bagnères de Luchon, ha tenido ocasion de tratar varios casos de pústula maligna por un método que cree completamente nuevo, y que siempre le ha dado satisfactorios resultados. Su aplicación es además fácil, y según resulta de sus observaciones, no sólo es eficaz en el primer período de la afección, sino también en todos sus grados y hasta cuando la intoxicación está tan adelantada, que se diría que estaba próxima la muerte.

El ácido fénico es el medicamento que al interior y exterior emplea M. Estradère, y á él debió la curación del caso más grave que constituye su quinta observación. Aquí nos limitaremos á llamar la atención de nuestros lectores sobre los dos más notables de que da cuenta dicho profesor.

Se refiere el primero, á un carnicero que habia desollado dos vacas muertas de una afección carbuncosa, y que luego habíase cargado al cuello las pieles, para trasportarlas de un sitio á otro. Pronto se notó sobre la piel de su cuello, al nivel y un poco por debajo de la apófisis mastoides izquierda, un punto más elevado y de color violáceo y en su centro una ulcerita, resultado sin duda de la rotura de una pústula, rodeada de cierto número de pequeñas vesículas que contenían una serosidad negruzca. El edema de toda esta region se extendía por abajo hasta la clavícula.

El Dr. Estradère incindió crucialmente la pústula y la cauterizó con el nitrato de plata, aconsejando al enfermo que tomara una infusión de flores de saúco. A la mañana siguiente, se pudo observar que su estado, en vez de haber mejorado, habia, por el contrario, empeorado bastante. En efecto; el edema habia ganado el cuero cabelludo, la frente, el ojo izquierdo, la mejilla, los dos labios y el menton; el cuello estaba muy aumentado de volumen y la tumefacción se extendía ya por la parte anterior del pecho hasta el nivel de los pectorales.

La ulcerita que el día anterior reemplazaba á la pústula primitiva, se habia convertido en negra escara, y este color negruzco, carbuncoso, se extendía hasta cerca de la parte media del torax. Con el objeto de resistir esta invasión, se practicaron al nivel de los pectorales dos largas incisiones que interesaron la piel y el tejido celular subcutáneo, fluyendo de ellas un líquido de color amarillento. La respiración del enfermo era fatigosa, se hallaba bastante agitado y temia morir en aquel mismo día. Se le prescribió una infusión de café, la pocion fenicada y compresas de agua también fenicada, para aplicarlas sobre el cuello y sobre las dos incisiones que se acababan de hacer.

Por la tarde parecia más calmado el paciente, pero el edema habia hecho progresos y llegaba ya hasta por debajo de los pezones de las mamas. Por las incisiones fluía un líquido seroso.

El enfermo se habia tomado ya una pocion compuesta de agua de tilo, 200 gramos; ácido fénico, 1; y jarabe de quina, 60; y estaba á mitad de la segunda. Habia, pues, ingerido gramo y medio de ácido fénico en poco más de ocho ó nueve horas, por lo que se le recomendó mayor prudencia y que hiciera durar más horas la pocion.

La agitación era menor al día siguiente, y ya pudo permanecer acostado: habia disminuido la tumefacción de la cara, y sido reemplazada la del cuello por una escara de color grisáceo que terminaba en el límite inferior de las incisiones practicadas en las regiones pectorales. Se continuó con la aplicación de las compresas de agua fenicada, y con la pocion á cucharadas cada dos horas.

La escara se ennegreció cada vez más; se rodeó de un círculo rojo, y pronto pudo desprenderse en parte, apareciendo debajo un fondo de hermoso color rosa, con mamelones carnosos que se desarrollaron con rapidez y facilitaron la cicatrización, que no fué, sin embargo, completa hasta el fin del mes de Enero, siendo así que la enfermedad principió el 3 de Setiembre del año anterior.

Esta observación prueba de la manera más palpable, dice Estradère, la incontestable eficacia del ácido fénico, ora administrado al interior para detener la intoxicación carbuncosa, ora aplicado al exterior para curar las heridas de naturaleza contagiosa.

El otro caso, que nos parece digno de ser conocido, recaía en un sugeto afectado de pústula maligna, situada en el párpado inferior del ojo izquierdo.

Este hombre, al practicar una sangría á una ternera, que sucumbió algunas horas después, habia recibido en su cara un chorro de sangre y, ya sea por lo que se frotó al limpiarse, ya por el simple contacto de la sangre, lo cierto es, que sintió á poco una violenta picazón seguida de la rápida tumefacción del párpado y de la mejilla, apareciendo poco después en el vértice de esa tumefacción una elevación, que pronto adquirió los caracteres de la pústula maligna.

A los dos días de la inoculación, que es cuando por vez primera vió al enfermo M. Estradère, la tumefacción era tan considerable que no podia, ni con ayuda de sus dedos, separar lo suficiente los párpados para percibir la luz. La pústula primitiva habia sido reemplazada por una escara negruzca rodeada de pequeñas vesículas. Se cauterizó con el hierro rojo, se aplicaron compresas de agua fenicada sobre la mejilla, y se prescribió la misma pocion que en el caso anterior, y además una infusión de café y vino caliente.

En vista de que la tumefacción iba en aumento, se hicieron en el cuello dos incisiones, y se cubrieron con las anteriores compresas. Mas no por esto se detuvo el edema, y fué necesario practicar dos nuevas incisiones en el punto á que ya se habia extendido, ó sea en las regiones pectorales.

Al día siguiente habia rebajado algun tanto la tumefacción; la mejilla presentaba un color negruzco y lo mismo sucedía con las heridas del cuello y torax, pero entre las incisiones la piel aparecia intacta. Tres ó cuatro días después, podia ya el enfermo separar los párpados que, menos hinchados, tenían el mismo color negro que el resto de la mejilla.

La mucosa bucal se gangrenó también, pero su curación se efectuó rápidamente, mientras que la de las heridas del cuello y torax se hizo esperar hasta el fin del mes en que tuvo lugar la inoculación.

Como la precedente, esta observación demuestra la eficacia del tratamiento de la pústula maligna por el ácido fénico en el segundo período de la enfermedad, y ante tan decisivos resultados cree el Dr. Estradère que debe abandonarse todo otro medio terapéutico, para no emplear más que el suyo, que es el único que no ha producido ningun mal resultado. Mas ¿cree el referido profesor, que ocho casos son suficientes para asegurar que el tratamiento que propone es el solo que no dá lugar á sucesos desagradables? ¿Cuántas veces no se ha dicho lo mismo del iodo y de otros agentes llamados antivirulentos? Respecto al ácido fénico, debemos, sin embargo, decir, que M. Raimbert, de Châteaudun, en un trabajo que en Abril del presente año ha dirigido á la Academia de Medicina de París, le atribuye también gran eficacia, y le

considera como más activo que el iodo para la curación de las enfermedades carbuncosas. Pero no todos los profesores son de la misma opinión, y por consiguiente, necesitan nuevos hechos y observaciones clínicas, para sentar conclusion tan afirmativa como la que formula el Dr. Estradère.

Afecciones oculares consecutivas á la supresión de la menstruación.

De un interesante artículo de Mr. Galezowski acerca de este asunto tomamos la parte más esencial. Héla aquí:

Las reglas pueden suprimirse en diversas condiciones, ora progresivamente, después de un cambio de residencia y de clima, ora bruscamente, después de emociones morales muy vivas. En el primer caso, la amenorrea no es por lo general grave y dura poco tiempo: en el segundo, por el contrario, se congestionan diversos órganos, en particular los ojos, y se suelen también observar derrames de sangre en el cuerpo vítreo, iritis, coroiditis, neuritis ópticas y retinitis.

La *coroiditis atrófica*, con ó sin iritis, es muy común en las jóvenes, sobre todo en las linfáticas, cuya menstruación es irregular ó nula. Los síntomas son, sin embargo, los de siempre: fatiga ocular, percepción de manchas sobre los objetos; chispas; sensación viva de tensión en los ojos y rara vez dolores intensos; dolor al efectuar los movimientos de los globos oculares que parecen aumentados de volumen; fotopsia, percepción de moscas volantes, fotofobia. Esta afección ocupa habitualmente el segmento posterior del ojo, y por lo regular permanece intacta la mácula, mientras que la inflamación invade una superficie más ó menos estensa.

La dismenorrea ó la amenorrea que recae en las mujeres adultas, y es debida á una causa accidental cualquiera, puede producir en los ojos los mismos fenómenos morbosos que en las jóvenes, y estos trastornos de la visión no desaparecen hasta tanto que se restablecen las funciones menstruales.

Es más seria y grave la enfermedad cuando la iritis complica la *coroiditis atrófica*, sobre todo si aquella se declara de pronto en uno ó en ambos ojos; la inflamación es entonces muy grave y sobre todo muy dolorosa, pues las neuralgias peri-orbitarias adquieren gran intensidad.

La *neuritis óptica* es más rara y aparece no sólo al principio del período menstrual, sino también hacia la edad crítica si las reglas desaparecen bruscamente. Tres formas puede afectar esa enfermedad: en la primera existe una *neuro-retinitis*, que se declara de pronto y con frecuencia en un solo ojo. Una especie de escotoma central impide la visión; el enfermo vé constantemente círculos luminosos de diferentes colores y cree que su ojo dolorido va á saltarse de la órbita. En los casos en que la neuritis afecta los dos ojos, se manifiesta bajo formas y grados diversos. Como en la neuritis cerebral, la papila está infiltrada, edematosa y sus contornos se pierden en medio de la infiltración: sin embargo, la exudación peripapilar se estiende quizá un poco más sobre la retina, cuyos vasos tortuosos, varicosos, y recubiertos por placas de una exudación blanquecina, sigue. Las arterias no pulsan y más tarde se obliteran. En ocasiones se observan fenómenos generales, insomnio, dolores en el pecho, náuseas y vómitos.

La segunda variedad, la *neuritis óptica sin retinitis*, es casi siempre monocular. Puede desarrollarse en las mujeres nerviosas después de un ataque de nervios sobrevenido durante el período menstrual, pero con más frecuencia es el resultado de la supresión de las reglas sin que vayan acompañadas de fenómenos de histerismo.

La *neuritis óptica doble cerebral* constituye la tercera variedad. Es la más rara de todas y sólo es consecuencia de las alteraciones del cerebro ó de las meninges, y por lo mismo no se diferencia en nada de las que se observan en las afecciones cerebrales.

La *retinitis apoplética* proviene de la ruptura de las ve-

nas, y se resuelve fácilmente sin dejar desórdenes notables en la retina. Estas alteraciones son en general monculares y ocupan el segmento posterior del globo, ya alrededor de la papila, ya en la región de la mácula.

La retinitis exudativa es mucho más rara y se desarrolla en la parte periférica, casi hacia la oca serrata. En la longitud de los principales vasos de la retina aparecen manchas blancas diseminadas, en cuyas inmediaciones presenta la retina infiltraciones serosas más ó menos pronunciadas, que á veces pueden simular un despegamiento. Como en las afecciones precedentes, la indicación principal es restablecer las reglas suprimidas.

Además de estas alteraciones que afectan las membranas internas del ojo, se suelen observar otras por parte de la conjuntiva y de la córnea, tales son las queratitis, querato-conjuntivitis flictenulares y ciertas variedades de queratitis intersticiales.

Estas afecciones de la córnea se desarrollan especialmente en los individuos linfáticos y anémicos. La queratitis flictenular que se declara en estas condiciones, no cede hasta el momento en que se restablece la función menstrual.

Ciertas enfermedades oculares se desarrollan particularmente en la época catamenial, así por ejemplo, se sabe que el glaucoma aparece en las mujeres en los años que siguen, en la edad crítica, á la supresión definitiva de las reglas.

Si en todas estas alteraciones está demostrado que es indispensable el restablecimiento de las funciones menstruales para obtener la curación, no por eso debemos descuidar, hasta la reaparición de las mismas, el tratamiento local.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Tratamiento de la coqueluche.

M. Wild pretende curar la coqueluche en ocho días por el método siguiente: el enfermo debe permanecer constantemente en su cuarto, y á cada nuevo acceso introducirse en la boca una compresa doblada en varios pliegues y empapada con una pequeña cucharada de la solución siguiente: éter, 60 partes; cloroformo 30 y trementina una. Con esto solo dice que en tan breve plazo se obtiene la curación de los enfermos.

Tratamiento del histerismo.

Los antiespasmódicos y los narcóticos forman su principal base. Gendrin recomienda el uso del ópio á altas dosis, comenzando por 5 centigramos y llegando progresivamente hasta 75. Aconseja también el éter sulfúrico á la dosis de 20 á 30 gotas por día y á fin de asociar estas dos medicaciones, emplea la fórmula siguiente:

Agua de flor de naranjo. . .	60 gramos.
— de menta.	60 —
Eter sulfúrico.	30 gotas.
Jarabe de azafran.	45 gramos.
— de diacodion.	30 —

Y aun suele añadir á esta pocion el sulfato de quinina á la dosis de un gramo.

En el histerismo acompañado de clorosis se obtiene buen resultado de las píldoras antiespasmódicas de Honoré.

Estracto de valeriana.	} aa 5 gramos.
— de quina.	
Polvos de valeriana.	c. s.

para hacer 20 píldoras iguales, de las que se tomarán de 4 á 10 todos los días.

M. Debreyne recomienda los siguientes:

Alcanfor.	12 gramos.
Asafétida.	12 —
Estracto de belladona.	3 —
— acuoso tebáico.	1 —
Jarabe de goma.	c. s.

para hacer 120 píldoras, de las que progresivamente se tomarán hasta 6 diarias.

Iosart emplea esta pocion:

Cianuro de potasio.	5 centigramos.
Agua de lechuga virosa.	64 gramos.
Jarabe de flor de naranjo.	32 —

Que se ha de administrar á cucharadas de hora en hora.

Para combatir el insomnio tan molesto á estas enfermedades, podremos hacer uso de las siguientes píldoras:

Asafétida.	4 gramos.
Sulfato de morfina.	20 centigramos.

Para 30 píldoras, de las cuales deberán tomar una ó dos al acostarse y servirán tambien para calmar la tos nerviosa.

Por fin, contra los vómitos sin causa orgánica apreciable, pero que tan tenaces y frecuentes son en las histéricas, emplea M. Empis con buen resultado la solucion siguiente:

Estrignina.	2 centigramos.
Alcohol.	4 gramos.
Agua.	200 —

Se hierve sin la adicion de ácido sulfúrico, se filtra y se toma una cucharada de esta solucion antes de cada comida.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

Señor: Diferentes sistemas se han seguido hasta aquí en la eleccion y nombramiento de los profesores auxiliares, rueda indispensable en el organismo de la enseñanza pública, y que ejerce en los adelantos de ésta no pequeña influencia. La ley de 9 de Setiembre de 1837 incluía una clase de profesores denominados *supernumerarios*, que llegaban á este cargo mediante oposicion; eran nombrados de real orden, disfrutaban sueldo fijo, y juntamente con él la facultad de ascender á profesores en propiedad al cabo de cierto tiempo de servicios, mediante concurso. A pesar de tan poderosos estímulos, el sistema no dió los resultados que de él se esperaban, por lo cual el decreto de 22 de Enero de 1867 dispuso, obedeciendo á la urgente necesidad de reducir los gastos públicos, encomendar la sustitucion en las cátedras vacantes ó no servidas por sus titulares á auxiliares sin sueldo, cuyo trabajo habia de tenerse en cuenta como mérito en las oposiciones á cátedras. Descentralizada posteriormente esta materia, como otras muchas de la enseñanza oficial, en 21 de Octubre de 1868 se autorizó á los claustros universitarios para nombrar auxiliares, á los que pocos dias despues se les declaraba derecho á sueldo, siempre que desempeñasen cátedras en vacante, quedando á cargo de los profesores ausentes ó con licencia el abono de los haberes de los que personalmente y designados por ellos les sustituyesen. Por último, en 5 de Febrero de 1874 el Estado se encargó de pagar á los sustitutos personales, sin variar el modo de su designacion y nombramiento, y conforme á esta disposicion se consignó en el presupuesto para el año económico de 1874 á 1875 una cantidad fija, no proporcionada al objeto á que se la destinaba.

El sistema que rige ha sido generalmente reconocido defectuoso, así en lo que concierne á la enseñanza como en lo que se refiere á los mismos auxiliares. El número de los últimos ha llegado á exceder del de profesores propietarios en cada facultad; lo cual, además de anómalo, es poco conve-

niente para el buen orden universitario. Los auxiliares llamados *personales* no ofrecen otra garantía de idoneidad, aparte el título académico, más que la de la confianza y simpatía que inspiran al catedrático que los designa; y no confiriéndoles ningun derecho ni ventaja para su carrera ó posición en lo futuro su nombramiento, por no recibirle del Gobierno, ni se hallan en aptitud para ejercer sobre los alumnos el ascendiente moral que á todo profesor debe pedirse, ni encuentran estímulo eficaz para desenvolver sus facultades y perseverar en una ocupacion honrosa, sí, pero que no constituye ni facilita una carrera.

Conviene, por lo tanto, al interés de la enseñanza revestir al profesorado auxiliar, cuya mision es muy importante, de caracteres que, sobre darle prestigio, ofrezcan recompensa proporcionada á su trabajo, y á este fin vá encaminado el proyecto de decreto que el ministro que suscribe tiene la honra de someter á V. M.

Madrid 25 de Junio de 1875.—Señor.—A L. R. P. de V. M.
—El marqués de Orovio.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las consideraciones que me ha expuesto mi ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En lo sucesivo no habrá en las universidades ni en los institutos de segunda enseñanza más que una sola clase de profesores auxiliares, quedando suprimida la denominada de *sustitutos personales*.

Art. 2.º El número de auxiliares para desempeñar las cátedras vacantes ó no servidas por su titular, á causa de ausencias ó enfermedades, será de tres en cada facultad de las que comprende la Universidad de Madrid, y en cada uno de sus institutos de segunda enseñanza á cargo del Gobierno, y de dos en los demás institutos y en cada facultad en universidad de distrito, exceptuadas las que no cuentan sino las enseñanzas del año preparatorio, las cuales no tendrán sino un sólo auxiliar.

Art. 3.º Para ser nombrado profesor auxiliar se necesitará haber cumplido la edad de veintidos años, hallarse en posesion del título de doctor en la facultad respectiva, y del de licenciado si se tratara de institutos, ó tener hechos en cualquiera de estos dos casos los ejercicios del grado, cuyo título deberán presentar al tomar posesion y justificar alguna de las circunstancias siguientes: haber sido profesor auxiliar conforme á alguno de los sistemas que han regido anteriormente, por espacio de cinco años, ó haber explicado dos cursos completos de cualquiera asignatura; haber escrito y publicado una obra original de reconocida importancia para la enseñanza, y relativa á materia de la facultad en que pretenda prestar sus servicios; ser catedrático excedente. En igual lad de circunstancias, será preferido el aspirante que cuente mayor antigüedad en la fecha de su anterior nombramiento. Si no se presentasen aspirantes adornados de alguna de aquellas circunstancias, la eleccion del Gobierno podrá recaer en persona en quien concorra solamente la de ser doctor en la facultad respectiva, y licenciado si se tratare de instituto.

Art. 4.º Los profesores auxiliares disfrutarán en concepto de gratificacion 2.000 pesetas en Madrid los de facultad, 1.500 los de universidades de distrito y los de los institutos de Madrid, y 1.000 los de igual clase en provincias. Todos ellos podrán formar parte de los tribunales de exámenes y de los de grados cuando faltare número de catedráticos propietarios ó cuando las atenciones del servicio académico lo exijan.

Art. 5.º Los aspirantes al cargo de profesor auxiliar que se crean adornados de las circunstancias expresadas en el artículo 3.º, dirigirán solicitud documentada al respectivo rector, el cual, terminado el plazo que al efecto se señale, remitirá informada la lista á la Direccion general de Instruccion pública, para que el ministro de Fomento, oyendo el Consejo del propio ramo cuando lo juzgue conveniente, nombre al aspirante en quien más merecimientos concurren.

Art. 6.º Nombrado el profesor auxiliar, el rector ó el director del instituto á que se le destine le asignará el número de cátedras que debe desempeñar en ausencias, enfermedades ó vacantes, procurando que haya entre ellas analogía hasta donde sea posible. Esto no obstante, en caso de absoluta necesidad dichas autoridades académicas podrán ordenar al auxiliar que se encargue de determinada clase.

Art. 7.º Cuando exceda de dos años el tiempo de servicio prestado por un profesor auxiliar, le servirá de mérito en



oposiciones á cátedras en igualdad de circunstancias ó en caso de empate.

Art. 8.º Desde la fecha de la publicacion de este decreto los rectores anunciarán las vacantes, dando veinte dias de término para la presentacion de solicitudes, y, terminado el plazo, remitirán á la Direccion de Instruccion pública las listas de aspirantes debidamente informadas.

Art. 9.º Los haberes de los profesores auxiliares se satisfarán con cargo á la partida correspondiente del presupuesto de instruccion pública y con las economías que resulten en el mismo presupuesto.

Art. 10. Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que se opongan á las contenidas en el presente decreto.

Dado en Palacio á veinticinco de Junio de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 3 de Junio de 1875.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Despues del despacho ordinario en el que se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

El Sr. CORTEJARENA presentó el caso de un cálculo urinario formado alrededor de una aguja de las que usan las mujeres para la cabeza. Habíase introducido esta aguja hacía un año por la uretra de una jóven, acabando por volverse á presentar uno de sus extremos al exterior. Fué extraída, mediante dos pequeñas dilataciones del orificio de la uretra. El cálculo ofrecia el volumen de una nuez prolongada.

Seguidamente se continuó la discusion sobre la trasplatacion ósea.

El Sr. MAESTRE DE SAN JUAN empezó recordando en pocas palabras las principales ideas que habia expuesto en la sesion anterior. Se extendió luego en consideraciones sobre la supuracion y ulceracion de los huesos y espulsion de los secuestros. Habló tambien de la formacion del callo bajo las dos formas distintas que ofrece, segun que la fractura comunica ó nó con lo exterior. En el caso de comunicacion dijo que habia proliferacion, que lo primero que se observaba era una hemorragia, seguida de acumulacion de linfa plástica, escitacion celular y nutricion más caracterizada, á la que sucede proliferacion rapidísima; asemejándose este proceso á la formacion de mamelones carnosos en las heridas de los tejidos blandos. Fué exponiendo los demás fenómenos que se manifiestan en el curso de la proliferacion celular ósea y las causas que pueden perturbarla y condiciones que entonces presentan los tejidos, formándose en determinadas circunstancias el glóbulo purulento, y despues lo que se ha llamado membrana puogénica, etc.

En las fracturas que no comunican con el exterior, consignó que se formaba primero un tejido cartilaginoso embrionario, en el cual aparecen luego los fenómenos de la osificacion.

Insistió, por fin, en que el tejido óseo es hoy perfectamente conocido, con lo cual dió por terminadas sus consideraciones sobre este punto.

Se fijó seguidamente en la frase secrecion ósea empleada por el Sr. Iglesias, y no la encontró admisible, puesto que se trata de una funcion muy distinta. Tambien rectificó lo relativo á la division de las células óseas ó de sus núcleos, la cual, dijo, si bien no se verifica normalmente cuando está la célula implantada en el osteoplasto, puede tener lugar luego que en virtud de la reabsorcion ósea, quede libre pasando á embrionaria.

Ocupándose luego en lo expuesto por el Sr. Rubio durante la presente discusion, manifestó que el segundo de los casos citados por dicho señor, no puede considerarse como una falsa articulacion, sino como una falsa conso-

lidacion. Advirtió que la operacion gravísima practicada en esta enferma, parece haber sido una condescendencia poco autorizada por el arte.

Trató de los casos de ingerto óseo, citados tambien por el Sr. Rubio, y los encontró reparos notables, no pareciéndole verdaderos ingertos ninguno de ellos, y sobre todo, el último en que se trata sólo de un trozo de hueso muerto de un animal, envuelto en un fibroma.

En seguida se ocupó en la historia de los ingertos huesosos, distinguiéndolos de las trasplantaciones, palabra que le parecia más propia que la de traslaciones, propuesta por el Sr. Santucho. Tambien manifestó, que el ingerto animal se distingue del vegetal, porque se identifica más con el individuo. Recordó las autoplastias y anoplastias verificadas en épocas remotas, algunas de ellas nada ménos que en la India, la autoplastia por deslizamiento indicada ya por Celso, etc., etc. Dijo que lo que es moderno es el ingerto epidérmico, para el cual se han tenido ya en cuenta los adelantamientos histológicos.

Por fin manifestó, que hoy se hacen restauraciones más ó ménos estensas de diversos tejidos, como por ejemplo el epidérmico, cuando lleva unido el cuerpo mucoso; pero insistió en que ninguno de los casos citados por el señor Rubio, puede considerarse como un ingerto.

Respecto de la formacion de los huesos por el periosio, expuso que no comprendia bien la doctrina asentada por el Sr. Rubio. Con este motivo se declaró adversario de la teoria del blastema aceptada por Robin, á quien acusó de haberse declarado jefe de una escuela que en realidad no existe, porque su idea carece de originalidad.

Añadió, finalmente, algunas rectificaciones á lo manifestado por el Sr. Santucho.

Con lo cual, y habiendo pasado la hora de reglamento, se levantó la sesion.

El Secretario,

MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

Vox clamantis in deserto.

No tenemos por un nuevo Bautista al Dr. Delgado Jugo, dichoso fundador del *Instituto oftálmico* establecido años atrás en Madrid por la piedad y largueza de una señora que ha dejado en España buenos recuerdos; pero, en medio de nuestra juvenil inexperiencia, tememos no poco que clame en vano, acuda á todas partes y no omita diligencia á fin de conservar abierto y en su estado presente el utilísimo establecimiento que dirige.

Entre nosotros tienen muy difícil acogida los pensamientos nobles, generosos, humanitarios y patrióticos: lo que generalmente priva, es las influencias personales y las miras egoistas, realizadas casi siempre á favor de manejos y subterráneas intrigas. ¡Pudiéramos citar tantos y tan elocuentes hechos en comprobacion de nuestro aserto!

Así se vé hoy echado como al olvido, amenazado al parecer de muerte y en un lamentable estado de abandono, por parte del Estado, ese excelente *Instituto* que puede muy bien servir de modelo, no obstante las condiciones desventajasas del edificio.

Lo natural era, habiendo encontrado el *Instituto oftálmico* establecido desde 30 de Mayo de 1872, á expensas de los que á la sazón eran reyes de España; reuniendo además cuantas condiciones pueden apetecerse; estando abundantemente provisto de todos los instrumentos, ropas, camas, útiles y objetos que se requieren para el más esmerado servicio público; y habiendo hecho cesion los expresados ex-monarcas de cuanto allí se contiene, mientras no llegue el lamentable caso de su supresion, que el

Estado ayudara de una u otra manera á su sostenimiento, acogiéndole el Gobierno bajo su protectorado.

¿Se estimaba conveniente utilizarle como un establecimiento de enseñanza de esa importantísima especialidad? En tal caso, por el ministerio de Fomento ha debido subvencionársele, disponiendo que se diera en él una enseñanza especial y complementaria, ó agregándole á la Facultad de medicina. ¿Ofrece esto dificultades, ó se oponen caprichosas repugnancias? Pues entonces corresponde á la Beneficencia sostener tan piadoso establecimiento, único en su clase en España, porque no ofrece con él ni remota analogía el departamento, que con mengua del Hospital de la Princesa se ha establecido allí poco hace.

Viendo que el *Instituto* sufre tan precaria suerte, el señor Delgado y Jugo ha tratado de librarle de la inminente ruina que le amenaza, para la nacion, bochornosa, y á este fin acaba de elevar una razonada y respetuosa exposicion al ministro de la Gobernacion, en que se hace la historia del establecimiento, se dá á conocer su utilidad, se pinta su estado y se acaba pidiendo que en favor del *Instituto oftálmico* se haga provechosa aplicacion del Real decreto de 27 de Abril último, suministrándole por el Estado una modesta subvencion, y creando una Junta de patronos que vele por la conservacion de tan humanitaria obra.

Debe esperarse que esta vez sean oidas con interés, y cumplidamente satisfechas, las peticiones del Sr. Delgado. Así el director del ramo como el ministro, se hallan sin duda animados de los mejores deseos; y por otra parte no han de renunciar á la gloria que les resultará conservando una institucion á la par honrosa para el país, útil á la humanidad y poco costosa. Sabido es, que el Sr. Delgado Jugo presta sus esmerados y laudables servicios científicos de la manera más desinteresada, movido tan sólo por su ardiente entusiasmo científico y su amor á la humanidad.

Mas si algun inconveniente se hallara para acceder á esa razonable, justa y sencilla solicitud, influya al menos el referido señor ministro para que S. M. el Rey, ó su augusta hermana la Princesa de Asturias, tan buena y caritativa, acojan bajo su proteccion el establecimiento que nos ocupa. La conservacion y mejora de obras tales no son menos gloriosas que su creacion, y muy cumplida gloria alcanzarían conservando la que inspirara su piedad á una reina extranjera. El sentimiento de la caridad es comun á todos los corazones cristianos, bondadosos y tiernos.

Parte correspondiente al mes de Mayo que los profesores de medicina del Hospital Provincial elevan á la Excm. Diputacion Provincial.

En los primeros dias del mes de Mayo se experimentó una temperatura fresca y suave, hubo algunas lluvias, aunque no muy abundantes, pero desde principios de la segunda quincena, se hizo sentir el calor de un modo tan repentino, como escesoivo, presentándose la atmósfera, ya clara y despejada, ya cargada de más ó menos nubes, pero sin que volviese á llover nada; el termómetro que al principio del mes no pasaba de 22°, y que por las mañanas sólo señalaba 12° ó 14°, se elevó en las últimas semanas hasta 33°. Los vientos cambiaron de S-O. al E. y S-E, habiendo sido en algunos dias bastante impetuosos; las alturas barométricas variaron tambien, elevándose desde los 0.704.^m á que se hallaban durante las lluvias hasta 0.717.^m, á que llegaron en los dias del calor y sequedad. —En el mes de Mayo han sido frecuentes las enfermedades de carácter catarral, presentándose además muchas afecciones gástricas más ó menos intensas, y adquiriendo algunas las formas adinámica y atáxica, con la notable gravedad que es inseparable de tales estados; sin embargo, el tratamiento metódico empleado para combatir las, y que consistió en el uso alguna vez de ligeros eméticos durante la sola existencia de los fenómenos gástricos y la

administracion de las bebidas atemperantes hasta que el estado de postracion, ó los desórdenes nerviosos manifestaban haber llegado el tiempo de recurrir á la medicacion tónica ó antiespasmódica, logró triunfar en el mayor número de los casos, consiguiendo su curacion; entre las demás enfermedades, aparecen en primer término las del aparato digestivo, habiéndose observado no pocas saburras gástricas, cólicos, diarreas agudas acompañadas de fenómenos graves, irritaciones hepáticas y gastro-intestinales. Siguen despues, aunque en menor escala, diversas afecciones del aparato respiratorio, congestiones cerebrales y otros padecimientos del encéfalo y del sistema nervioso; y en las salas de mujeres se observaron varios casos de metritis, de metro-peritonitis, de metrorragias y de fiebres puerperales. —Las enfermedades crónicas fueron bastante más numerosas que las agudas, constituyendo su mayoría las del aparato respiratorio y las del encéfalo; esto es, los catarrros crónicos, los pneumónicos y del mismo género, las tisis; las afecciones asmáticas y los hidrotorax; las parálisis parciales, las hemiplegias, las afecciones convulsivas, los histerismos, los reblandecimientos cerebrales; diversas lesiones de la médula espinal, etc. —Entraron en las enfermerías de hombres de la seccion de medicina, durante el mes de Mayo, 241 enfermos, salieron 235 y fallecieron 42; en las salas de mujeres, entraron 404, tomaron alta 317 y murieron 39; y en las de niños, ingresaron 7, salieron 7 y falleció 1; componiendo un total de 652 entrados, 559 altas y 82 defunciones. —Pertenecen á las enfermedades agudas 298 entrados, 260 curados y 26 fallecimientos; y á las crónicas, 303 entrados, 283 altas y 53 muertos. —La relacion de los fallecidos con los entrados, es muy próximamente de 12 por 100, proporcion más ventajosa que la obtenida en los meses anteriores, lo cual prueba el carácter benigno de las enfermedades desarrolladas en el mes de que se trata.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de la Excelentísima Diputacion, los profesores de medicina del Hospital Provincial. —Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 29 de Junio de 1875. —Excmo. Sr. —Es copia.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Las oscilaciones barométricas que en la última semana se han efectuado, han marcado como cifra máxima la de 708,85, y como mínima 701,91. La temperatura más elevada ha sido de 34,5 y la menor 10,9. Los vientos han soplado con direccion S., S-S-O. y N-NE.

A los estados que en semanas anteriores hicimos notar como característicos en la salud pública, ha sucedido en los últimos dias un cuadro poco determinado, en el que apenas han predominado sobre el resto de las afecciones, las amigdalitis, las laringo-faringitis catarrales, las gastro-enteritis de igual carácter y los reumatismos articulares.

En las enfermedades crónicas han influido desfavorablemente las vicisitudes atmosféricas, exacerbándose las neumonías y bronquitis crónicas, así como los estados consuntivos dependientes de lesiones del aparato respiratorio. Las endocarditis, las lesiones valvulares cardiacas y las de los grandes troncos tambien han empeorado notablemente, complicándose con estados anasárquicos considerables.

CRÓNICA.

Un opúsculo. Hemos recibido un ejemplar de la *Reseña histórica de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid*, escrita por el Dr. D. Joaquín Malo y Calvo y que ya

hemos tenido el gusto de publicar en el *Polletin* de nuestro periódico. La recomendamos á los que deseen conocer las principales joyas literarias que encierra la Biblioteca de esta Facultad.

Un descubrimiento del Dr. Letamendi sobre la anestesia local.—La *Independencia Médica* ha publicado, y algunos otros periódicos lo han reproducido, un largo artículo del Sr. Cardenal, dando á conocer la modificación que en el procedimiento ordinario para obtener la anestesia local, ha introducido el Dr. Letamendi. Consiste en practicar despues de haber hecho por espacio de dos minutos la irrigación de la parte con el pulverizador de Richardson, una ligerísima incisión de 8 á 40 milímetros de longitud, que atraviesa tan solo la epidermis, llegando á herir la red superficial del dermis, ó bien algo más profunda si se quiere asegurar el éxito, pero en este caso *con cola*, es decir, con el corte llamado *en escapada* por los cirujanos; hecha esa ligerísima incisión, prodúcese instantáneamente y como por encanto la conversión de la zona hiperhémica del tegumento en anémica, propagándose rápidamente del centro á la periferia el cambio de coloración.

Insistiendo entónces tan solo *algunos segundos más* en la irrigación de la zona anémica, se hace verdaderamente isquémica y se obtiene la verdadera anestesia definitiva de la parte, pudiéndose en aquel momento operar con mucha ventaja, como ha sucedido en los casos en que hasta ahora se ha puesto en práctica esta modificación del distinguido profesor arriba citado.

La «*Revista Europea*» acaba de publicarse el número 70, conteniendo lo siguiente: I. Objeto de la filosofía en nuestros tiempos, por D. José del Perojo.—II. La reforma arancelaria con relación á los cereales, por D. Rafael Serrano Alcázar.—III. La teoría del automatismo humano, por William B. Carpenter.—IV. La tierra y los hombres, por Eliseo Reclus.—V. Crónica médica, por D. E. Ciudad.—VI. La Comedia de la vida, por D. Pedro María Barrera.—VII. Boletín de las asociaciones científicas.—VIII. Miscelánea, noticias.—IX. Las expediciones científicas.—X. Minerales contemporáneos.

Compresión del neumo-gástrico para curar algunas enfermedades.—En un periódico alemán recuerda el doctor H. C. Hand, que el nervio neumo-gástrico tiene sobre algunos vasos del tubo digestivo una acción distinta de la del gran simpático y por lo mismo propone obrar sobre aquel mecánicamente para curar ciertos trastornos gástricos é intestinales. Para ello comprime el neumo-gástrico á lo largo del cuello, hácia el ángulo de la mandíbula inferior, sirviéndole de guía la carótida, y logra suspender por este medio vómitos tenaces que se habían resistido á toda clase de medicamentos. Intenta ensayarlo también contra la diarrea serosa, pero teniendo en cuenta que el neumo-gástrico derecho se distribuye principalmente por los intestinos delgados y el izquierdo de preferencia por el estómago, aconseja el autor comprimir el uno ó el otro según la viscera donde se quiera que produzca sus efectos.

Una adquisición. Según leemos en un colega noticiero, el señor ministro de Fomento acaba de adquirir para la escuela de Medicina de esta corte, en vista de los informes favorables de ilustradas corporaciones, el rico museo de anatomía normal y patológica que á fuerza de trabajo y desvelos poseía el conocido y reputado médico de Madrid D. José Díaz Benito.

Estadística estudiantil. Un periódico italiano publica la siguiente estadística de los estudiantes matriculados y oyentes que han asistido á las cátedras de las universidades durante el curso de 1874-75, y que, como todo lo que se relaciona con la enseñanza, tiene un indisputable interés:

El número de jóvenes que frecuentó las aulas fué de 6.553, de los cuales 5.208 eran alumnos y 1.345 oyentes.

La universidad de Torino es la más visitada de todas, exceptuando solamente la de Nápoles, de donde no se tienen datos estadísticos, porque no se exige la inscripción.

Aquella tuvo 1.292 alumnos, y siguen: la de Padua, con 1.217; la de Pavía, con 619; la de Bolonia, con 557; la de Pisa, con 532; la de Roma, con 470; la de Génova, con 412; la de Palermo, con 340; la de Módena, con 278; la de Parma, con 205; la de Catania, con 191; la de Siena, con 113; la de Macerata, con 106; la de Messina, con 94; la de Cagliari, con 91, y la de Passari, con 66.

Estas universidades son oficiales; hay además cuatro libres, frecuentadas en junto por 196 alumnos y 68 oyentes,

que son: la de Ferrara, con 88; la de Perugia, con 74; la de Urbino, con 71, y la de Camerino, con 31.

Estos 6.817 estudiantes se clasifican del siguiente modo: 2.251 pertenecen á la facultad de derecho, 1.829 á la de medicina y cirugía, 1.167 á la de ciencias físicas, matemáticas y naturales; 710 á la de farmacia, 380 á la de veterinaria y agricultura, 182 á la de obstetricia para matronas, 178 á la de filosofía y letras, 74 á los cursos de notariado, y 41 á los cursos de cirugía menor.

Baños de Panticosa. El conocido Dr. Lopez, médico-consultor de aquel establecimiento, donde ejerce libremente su profesión, ha salido para dicha capital y continuará toda la temporada balnearia, recibiendo como en años anteriores á los enfermos que gusten consultarle en su gabinete, Casa de Embajadores, números 28 y 29, principal.

VACANTES

La de médico-cirujano de Pasaron (Cáceres); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—Las tres de médico-cirujano de Carballo (Coruña); dotadas cada una con 3.000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Santa María de Nieva (Segovia); su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 70 familias pobres, 375 por la de los presos de la cárcel y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

ANUNCIOS.

TRATADO PRACTICO Y ELEMENTAL

DE

PATOLOGIA SIFILITICA Y VENEREA,

por los doctores L. Belhomme y Aimé Martin, traducido al castellano por D. Enrique Simancas y Larsé, licenciado en Medicina y Cirugía.—Segunda edición, corregida y mejorada con magníficas láminas en color, tomadas del natural.

La obra cuya segunda edición tenemos el gusto de anunciar, es sobradamente conocida en el mundo médico, que tan favorable acogida dispensó á la edición primera. Esto nos ha movido á corresponder á tan señalado favor del público haciendo una nueva edición, en la que, á más de numerosas correcciones, hemos hecho alguna que otra adición que hemos creído oportuna. Asimismo hemos dispuesto la colocación de *láminas de color tomadas del natural*, representando las dos especies de chancros, el *simple* y el *infectante*, para mejor apreciar sus caracteres más culminantes y distintivos; asunto capitalísimo en sifiliografía, y base así del diagnóstico como de toda la terapéutica. Su precio, 44 rs. y 46 en provincias.

Se vende en Madrid en casa del traductor, plaza del Angel, 4, 2.º, y en la administración de EL SIGLO MÉDICO. En provincias en las principales librerías. (P. L.)

CUADROS SINOPTICOS

DE

PATOLOGIA QUIRURGICA,

POR D. ANDRES DEL BUSTO Y LOPEZ.

Se vende al precio de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas 50 céntimos en provincias, en la farmacia del Dr. Busto, Montaña, 11, y en la portería de la Facultad. (P. L.)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{la}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: verde mar, gamuza, habana y lila. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros. — Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r.

POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volatería. — Precio por mayor, 7 r.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoniaco. Precio por mayor, 7 r.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 r.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

J. Barberon

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, (la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio). — Precio en España, 14 rs. el medio frasco. — Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

BROMUROS DE PENNÉS ET PELISSE

FARMACEUTICOS QUIMICOS, EN PARIS, RUE DES ECOLES, N° 49.

JARABES de Bromuro de Ammonium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo (Congestiones cerebrales, Hemiplexia, Parálisis.)

de Bromuro de Potassium puro, conteniendo cada cucharada 2 gramos (Eclampsia, Epilepsia, Histerico).

de Bromuro de Sodium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo 50 (Neurosis, Neuralgias, Espasmos, Turbacion del sueño).

NOTA. — Exigir la marca de fábrica y las dos firmas.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M^o Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega. — En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — BARCELONA, Sres Borrell h^{os}.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel. Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca cons'ipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacia Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De iodo de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86r Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beaufort, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, S^{res} Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar. J. Moreno, Mayor, 95, y Rodriguez Eernandez, Mayor, 23.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris asse il optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á thlr moneda 25. — En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874. P. C. HOEL.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. — Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

NO MAS TOS. Las verdaderas pastillas pectorales del ERMITA de España, compuestas de vejetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual trasmite los pedidos.

AGUA DE LEHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las **Pérdidas**, la **Clorosis** y la **Debilitacion**. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE CELIS Y CONTI

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELLONNE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Medicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pnemonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELLONNE Y C^{ia}, calle de Aboukir, 29, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

Verdaderos

GRANOS de SALUD

del doctor FRANCK

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma A. ROUVIERE, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

Paris, botica LEROY.

EN 4 COLORES Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, S^{res} M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.
MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

(A.)

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodríguez Hernandez.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodríguez Hernandez.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodríguez Hernandez.